

RESUMEN

ASOCIACIÓN ENTRE EL ESTILO DE APEGO DEL ADOLESCENTE Y EL ESTILO DE SOCIALIZACIÓN PARENTAL PERCIBIDO POR ADOLESCENTES

por

Silvia Ivette Ramírez Padilla

Asesor principal: Antonio Estrada Miranda

RESUMEN DE TESIS DE POSGRADO

Universidad de Montemorelos

Facultad de Psicología

Título: ASOCIACIÓN ENTRE EL ESTILO DE APEGO DEL ADOLESCENTE Y EL ESTILO DE SOCIALIZACIÓN PARENTAL PERCIBIDO POR ADOLESCENTES

Nombre del investigador: Silvia Ivette Ramírez Padilla.

Nombre y título del asesor principal: Antonio Estrada Miranda, Doctor en Estudio Científico en Matrimonio y Familias.

Fecha de terminación: Mayo de 2015

Problema

Esta investigación analizó los estilos de apego con los estilos de socialización parental y observó la asociación que existe entre ellos, buscando dar respuesta a la pregunta de investigación: ¿Existe asociación significativa entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibido por el adolescente de un Centro de Estudios Tecnológicos y de Servicio de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de marzo de 2015?

Método

La investigación fue cuantitativa, de corte transversal, descriptiva y correlacional.

La muestra estuvo constituida por 242 adolescente de 15 a 18 años inscritos en el Centro de Estudios Tecnológicos y de Servicio de Montemorelos, Nuevo León.

Para estudiar la variable apego, se siguió el modelo construido por Bartholomew y Horowitz (1991) al realizar la categorización de los tipos de apego. El instrumento que se utilizó fue el *Cuestionario de Apego Adulto sobre Relaciones (Relationship Questionnaire, RQ)* de Bartholomew y Horowitz (1991), con un α de .81. Para estudiar la variable estilos de socialización parental, se siguió el modelo construido por Musitu y García (2004) para realizar la categorización de los tipos de socialización parental. Y el instrumento que se usó fue la *Escala de Estilos de Socialización en la Adolescencia, ESPA 29* (Musitu y García, 2004) con un α de .96.

Resultados

Se encontró una asociación significativa entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibida por los adolescentes.

Los estilos de apego de mayor a menor frecuencia son: el apego seguro, seguido del apego evitativo/despectivo; continúa el apego ansioso y, por último, el apego evitativo/preocupado.

El estilo de socialización parental, tanto paterno como materno, más común es el estilo indulgente, seguido del autorizativo y, con menor frecuencia, el estilo negligente y autoritario.

Conclusiones

En el estilo de socialización materno se encontró que el apego seguro se asocia con el estilo autoritativo e indulgente y en menor asociación con el estilo autoritario y negligente. En el estilo de apego evitativo/despectivo se asocian el estilo autoritativo, indulgente, negligente y con menor asociación, el estilo autoritario. En el estilo de apego ansioso se asocian los estilos autoritativo, indulgente, autoritario y el que representa menor asociación es el estilo negligente. El estilo evitativo/preocupado se asocia con los estilos indulgente, autoritativo y negligente, teniendo nula asociación con el estilo autoritario.

En el estilo de socialización paterno se encontró que el apego seguro se asocia con los estilos indulgente y autoritativo, y con menor asociación los estilos negligente y autoritario. En el estilo de apego evitativo/despectivo se asocia el estilo negligente y con asociación similar entre sí con los estilos autoritativo, autoritario e indulgente. El estilo de apego ansioso, la asociación es con los estilos autoritario, indulgente y autoritativo, teniendo menor asociación con el estilo negligente. Y el estilo evitativo/preocupado tiene asociación con los estilos indulgente, negligente, autoritario y autoritativo, en orden de asociación.

Universidad de Morelos

Facultad de Psicología

ASOCIACIÓN ENTRE EL ESTILO DE APEGO DEL ADOLESCENTE
Y EL ESTILO DE SOCIALIZACIÓN PARENTAL
PERCIBIDO POR ADOLESCENTES

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el grado de
Maestría en Relaciones Familiares

por

Silvia Ivette Ramírez Padilla

Mayo de 2015

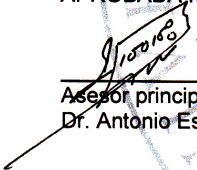
ASOCIACIÓN ENTRE EL ESTILO DE APEGO DEL ADOLESCENTE Y EL ESTILO DE
SOCIALIZACIÓN PARENTAL PERCIBIDO POR ADOLESCENTES

Tesis
presentada en cumplimiento parcial de los requisitos para
obtener el título de Maestría en Relaciones Familiares
con acentuación en Terapia Familiar


por

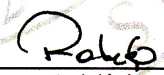
SILVIA IVETTE RAMÍREZ PADILLA

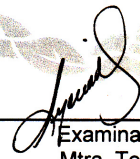
APROBADA POR LA COMISIÓN:


Aesor principal:
Dr. Antonio Estrada


Directora de estudios graduados:
Dra. Raquel de Korniejczuk


Asesora secundaria:
Mtra. Nohemí Romero


Asesor metodológico:
Dr. Jaime Rodríguez


Examinadora externa:
Mtra. Teresa Segovia

7.05.2015

Fecha de aprobación

DEDICATORIA

Con sincero agradecimiento a mis padres, Silvia y Avirán, que nunca perdieron la fe de verme cumplir una meta más en mi vida. A mi hermano Efraín, quien no dejó de animarme a seguir adelante. A mi abuela Angelita, quien con su afecto me decía: “¡Tú puedes, Tita!”.

A los amigos de cerca y de lejos, que estuvieron cerca de mí con sus oraciones, palabras de ánimo, expresiones de afecto, recordándome que son los ángeles que Dios me envió para no sentirme sola. Gracias Shantell, Karina, Elsy, Zandy, Ángela, Ismary, Nataly, Jaime, al grupo de “ladies”, a los “yucatequitos”. A Tony, que nunca dejó de desafiarme a lograr mis sueños y por ayudarme en cada etapa de este proceso.

A mis asesores, quienes incansablemente pidieron lo mejor de mí. A los compañeros, que con empeño, me ayudaron a capturar los datos de este estudio. A Ciprian Mohorea, quien me asesoró en los pormenores. Y gracias, a la Mtra. Rosa Graciela Grajeda Ordoñez por su valioso tiempo.

TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE FIGURAS	vi
LISTA DE TABLAS	vi
RECONOCIMIENTOS.....	vii
Capítulo	
I. LA NATURALEZA Y AMPLITUD DEL ESTUDIO	
Introducción	1
Antecedentes	2
Planteamiento del problema.....	6
Hipotesis	6
Objetivos de la investigación	7
Importancias y justificación del problema	7
Limitaciones	9
Delimitaciones.....	9
Supuestos	9
Definición de términos	10
Trasfondo filosófico	10
Organización del estudio	13
II. MARCO TEÓRICO	
La familia	15
Apego	17
Antecedentes históricos	17
Fundamentos básicos	20
Tipos de apego	21
Apego durante la adolescencia	24
Otras áreas de influencia	28
Socialización parental	31
Importancia de la familia	31
Definiciones conceptuales	32
Influencia en los hijos durante la infancia y adolescencia	33
Antecedentes históricos	36

Tipologías de la socialización parental	37
Otras áreas de influencia	44
III. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	
Introducción.....	47
Tipo de la investigación.....	47
Población y muestra de estudio	48
Instrumentación	48
Variables	50
Recolección de datos	50
Operacionalización de las variables	51
Hipótesis nulas	52
Operacionalización de hipótesis	52
IV. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	
Descripción sociodemográfica de la muestra	54
Resultado de variable dependiente	57
Descripción de variable independiente	58
Asociación de variables y prueba de hipótesis	61
V. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	
Resumen	66
Discusión	68
Conclusiones	72
Recomendaciones	73
Apéndice	
A. INSTRUMENTOS DE MEDICIÓN.....	76
B. DESCRIPCIÓN DE VARIABLES, TABLAS Y GRÁFICOS.....	82
C. GRÁFICOS Y TABLAS DE CORRESPONDENCIA DE VARIABLES	89
REFERENCIAS.....	91

LISTA DE FIGURAS

1. Estilo de apego y estilo de socialización parental de la madre	63
2. Estilo de apego y estilo de socialización parental del padre	65

LISTA DE TABLAS

1. Operacionalización de las variables	51
2. Operacionalización de hipótesis nulas principales	53
3. Género de la muestra	54
4. Edad de la muestra	55
5. Cantidad de personas con las que vive	55
6. Nivel de educación de la madre	56
7. Nivel de educación del padre	57
8. Religión de la muestra	57
9. Tipos de apego	58
10. Estilo de socialización parental materno	61
11. Estilo de socialización parental paterno	61
12. Asociación de variables de la madre	62
13. Asociación de variables del padre	64

RECONOCIMIENTOS

A Dios, quien provee de salud, fuerzas y optimismo, para ver concluido este proyecto.

A mis asesores, el Dr. Antonio Estrada Miranda, el Dr. Jaime Rodríguez Gómez y la Mtra. Noemí Romero Corral, quienes se tomaron el tiempo y la paciencia para asesorarme en cada paso de la realización de este trabajo.

Al Centro de Estudios Tecnológicos y de Servicio de Montemorelos, Nuevo León, que me permitió hacer el trabajo de la recolección de datos.

A mis padres, que me brindaron apoyo y soporte financiero en cada etapa de esta investigación.

CAPÍTULO I

NATURALEZA Y AMPLITUD DEL ESTUDIO

Introducción

La presente investigación se enmarca principalmente en el contexto de la psicología y la sociedad en nuestra época, destacando a las familias como el pilar de la sociedad, quienes generan pautas de interacción con respecto a las estructuras de cada sujeto. Cada estructura familiar está siendo influenciada por numerosos agentes que cambian los valores que le dan sentido o en el peor de los casos la disuelven. La familia interpreta el grado en que los padres logran crear vínculos saludables en la infancia de sus hijos. La sociedad se preocupa por hábitos como lavarse los dientes, bañarse, lavarse las manos, comer, vestirse, pero es más importante fomentar el bienestar psicológico para evitar la depresión, ansiedad, problemas de pareja, inseguridad interpersonal, estrés, bajo rendimiento académico y laboral, abuso de sustancias, problemas de imagen corporal, incapacidad de regular emociones y mucho más (Riso, 2014).

Dada la importancia que tiene la familia (los padres o cuidadores primarios) en el bienestar de los hijos, en la presente investigación se estudió el impacto fundamental entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibidas por los hijos.

Antecedentes

Es importante para esta investigación tener un sustento que revele los resultados de estudios anteriores que se han llevado a cabo, que atañen a ambas variables: estilo de apego y estilo de socialización parental percibido.

La literatura científica recalca los conocimientos existentes sobre la familia. Estudios de Flores Galaz, Góngora Coronado y Cortés Ayala (2005) informan que a través de los años la sociedad se ha visto afectada por diversas situaciones en las cuales la familia recibe consecuencias de alto impacto.

El ser humano es un ente social y, como tal, posee un complejo tejido de relaciones sociales desde su nacimiento, algunas de las cuales son de crucial importancia, como ocurre en la familia, para el desarrollo de su existencia, ya que en las primeras relaciones y vínculos, los padres son una de las fuentes más importantes para el desarrollo de la personalidad de sus hijos (Flores Galaz et al., 2005). Es en el sistema familiar que se desarrollan diversas herramientas de sustento y sobrevivencia en los hijos.

El apego, la primera variable a estudiar, se define desde el concepto de apego, que evolucionó del psicoanálisis, en particular de la teoría de las relaciones objetales. El primero en desarrollar una teoría del apego fue John Bowlby. Él partió de los conceptos que aportara la psicología del desarrollo, con el objeto de describir y explicar por qué los niños se convierten en personas emocionalmente apegadas a sus primeros cuidadores, así como los efectos emocionales que resultan de la separación. Bowlby integró los conceptos provenientes de la etología, el psicoanálisis y la teoría de sistemas para explicar el lazo emocional del hijo con la madre (Aizpuru, 1994).

Bowlby (1969) revela que las experiencias tempranas continúan afectando a una persona a lo largo de la vida y éstas se deben al desarrollo y mantenimiento de representaciones mentales que ayudan a los individuos a predecir y entender sus ambientes, promocionando conductas de supervivencia tales como la proximidad activada bajo situaciones de amenaza o condiciones de estrés y estableciendo un sentimiento subjetivo de estar a salvo.

El apego (Bowlby,1969,1985,1990) es un vínculo afectivo, de naturaleza social, que establece una persona con otra, caracterizado por conductas de búsqueda de proximidad, interacción íntima y base de referencia y apoyo en las relaciones con el mundo físico y social (López, 2006).

Autores como Bowlby (1969) y Ainsworth (1989) refieren que la familia juega un papel importante en el desarrollo personal y social del individuo, puesto que es en la infancia y en el hogar, donde se construyen estilos de apego que en el futuro establecerán las dinámicas de las relaciones interpersonales.

Según Stein et al. (2002) los individuos tendrían un patrón de apego predominante que emerge durante el desarrollo y permanece en la adultez, este patrón dominante está matizado por cualidades de más de un prototipo, aunado a que durante el desarrollo aumentan las ocasiones para múltiples apegos.

Magaz, Chorot, Sandin, Santed y Valiente (2011) remarcan que los estilos de apego en la adolescencia pudieran diferir a los que se presentan durante la infancia debido a que es una etapa significativa que conlleva transformaciones cognitivas, emocionales y conductuales, por lo que en ocasiones esta conducta de apego pudiera mostrarse confusa, conflictiva y contradictoria.

El estilo de socialización parental, la segunda variable a estudiar, refiere

que los modelos, valores, normas, roles y habilidades que son enseñados por la familia y que se aprenden durante la infancia, influyen en el desarrollo socioafectivo del infante y se relaciona con el manejo y resolución de conflictos, las habilidades sociales y adaptativas, así como las conductas prosociales, regulación emocional que poseen los niños, entre otras. Aunque son multidimensionales los factores que afectan el desarrollo de los niños y niñas, es importante identificar la influencia de la familia y de los estilos y pautas de crianza en el desarrollo socioafectivo (Cuervo Martínez, 2010).

Solís Cámara et al. (2007) proponen una definición de crianza que incluye actitudes y comportamientos de los padres, de igual manera establecen los factores que afectan la participación de los padres o cuidadores primarios, identificando el bienestar subjetivo, las actitudes y las expectativas sobre el desarrollo del niño.

Los estudios de Oliva Delgado, Parra Jiménez, Sánchez Queija y López Gaviño (2007) se basan en la influencia que los estilos de socialización parental tienen sobre todo en el ajuste que sobrelleva el hijo en la etapa de la adolescencia y que se ve afectado en las relaciones.

En otras investigaciones Oliva Delgado, Parra Jiménez y Arranz (2008), proponen estilos de socialización parental asociados con el clima familiar y caracterizados por el apoyo, el afecto, la comunicación y la promoción de la autonomía desde una perspectiva multidimensional, no sólo de afecto y control en las pautas de crianza.

La socialización de la infancia se produce mediante las prácticas de crianza, entendidas como la manera en que los padres o cuidadores primarios y la familia orientan el desarrollo del niño/a y le transmiten un conjunto de valores y normas

que facilitan su incorporación al grupo social. De manera simple, las prácticas de crianza son las acciones llevadas a cabo por los padres y personas responsables del cuidado del niño/a para dar respuesta cotidianamente a sus necesidades (Myers, 1994).

Henao, Ramírez y Ramírez (2007) refieren la importancia de la familia en la socialización y el desarrollo durante la infancia. La combinación de costumbres y hábitos de crianza de los padres, la sensibilidad hacia las necesidades de su hijo, la aceptación de su individualidad; el afecto que se expresa y los mecanismos de control son la base para regular el comportamiento de sus hijos. Destacan la importancia de la comunicación en las pautas de crianza.

Según Rodríguez (2007), la familia es el primer contexto para la transmisión de las normas, valores y modelos de comportamiento, es la familia la que socializa al niño permitiéndole interiorizar los elementos básicos de la cultura y desarrollar las bases de su personalidad; cada familia asume las pautas de crianza dependiendo de sus características, dinámica y factores contextuales, así como los recursos y apoyos, entre otros.

Berk (2004) destaca la importancia de la familia en el proceso de aprendizaje en los niños a lo largo de su desarrollo y de su vida escolar; en consecuencia, los padres facilitan el desarrollo de competencias sociales.

Con respecto a los estilos de crianza y género, Winsler, Madigan y Aquilino (2005) encontraron diferencias en los estilos entre los padres y las madres, percibiéndose las madres como más autoritarias que los padres.

Otros estudios revelan la importancia que tiene la influencia de los padres o personas cercanas en los hijos al generar con las interacciones entre sí, un estilo

de apego que influirá en su desarrollo social (Dereli y Karakus, 2011; Guzmán y Trabucco, 2014; Sánchez Herrero, 2011).

En los estudios ya mencionados, se observa la importancia de mantener familias seguras ante las dificultades que cada época trae consigo, con la finalidad de no dañar los vínculos que se solidifican con la educación que se imparte dentro del núcleo familiar.

Planteamiento del problema

El problema que se desarrolló en el presente estudio se plantea mediante la siguiente pregunta: ¿Existe asociación significativa entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibido por adolescentes de un Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios de Montemorelos, Nuevo León; durante el mes de marzo de 2015?

Hipótesis

Las hipótesis para esta investigación fueron:

H1: Existe asociación significativa entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental de la madre percibido por los adolescentes de un de Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de marzo 2015.

H2: Existe asociación significativa entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental del padre percibido por los adolescentes de un Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de marzo 2015.

Objetivos de la investigación

Esta investigación está motivada por diversos propósitos, entre los que destacan:

Descubrir la asociación que existe entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibido en los adolescentes.

Analizar las diferencias significativas de las variables desde el género, la edad, la religión, los miembros de la familia y el nivel de educación de los padres.

Para finalizar, se pretende que en base a los resultados obtenidos, se sugieran recomendaciones para los padres y adolescentes, a fin de fortalecer las relaciones entre éstos.

Importancia y justificación del problema

El paso al siglo XXI, esta caracterizado por los diversos procesos contenidos en la globalización, que ha generado de forma acelerada cambios socioculturales e históricos que afectan las diferentes áreas de desarrollo del ser humano. Ciertamente, una de estas áreas ha sido la familia, adoptando en estos tiempos diferentes estructuras, roles y funciones. No obstante, los cambios propios en el devenir de la modernidad elevan la esperanza de vida y otros muchos aspectos de la calidad de la misma (Cebotarev, 2003).

Todas las familias presentan crisis, las maneras que se abordan estas crisis se logran mediante los diferentes recursos que no siempre tienen resultados positivos, sin embargo analizar los factores que son apropiados para sobresalir ante una adversidad se debe a los recursos que se usan por los miembros de la familia en el plano preventivo y terapéutico (Barudy y Dantagnan, 2010).

En la actualidad, muchas familias mexicanas han sido criadas por un apego inadecuado, causando así, daños irreparables. Desde la antigüedad este fenómeno ha tenido influencia en deterioro del núcleo familiar y por consiguiente nuestra sociedad actual se ve afectada (Díaz Loving, Rivera Aragón y Flores Galaz, 1986).

Las evidencias y estudios pasados refieren que los adolescentes con un estilo de apego preocupados/ambivalentes y auto-suficientes/evitativos no sólo muestran más dificultades relacionales, sino también un mayor desajuste emocional y comportamental. Muchos de los problemas que presentan estos sujetos inseguros están relacionados con sus limitaciones en la capacidad de regulación emocional que se ve muy influida por la seguridad en el vínculo de apego establecido en la infancia (Oliva Delgado, 2011).

Existe un consenso general en relación a la investigación, prevención y tratamiento de los conflictos familiares mediante un abordaje multi e interdisciplinar en donde factores de índole biológicos, socioculturales y psicológicos inciden en la etiología, desarrollo y mantenimiento de estos problemas. Por otro lado, la presente investigación justifica conocer la percepción de las vivencias, inquietudes, ansiedades y temores específicos de padres y madres por parte de sus hijos/as, ya sea como elementos facilitadores u obstaculizadores de un acercamiento efectivo.

El compromiso de los profesionales del área de la salud es conocer sobre el tema y planear intervenciones de manera preventiva con métodos psicoeducativos, para aquellos padres e hijos que lo soliciten.

La importancia de los padres o cuidadores primarios en la formación del

apego es fundamental, por lo que se analiza el estilo de apego y los estilos de socialización parental para prevenir consecuencias que afecten las familias (Sánchez Queija y Oliva, 2003).

Limitaciones

Entre las limitaciones en esta investigación se encontraron las siguientes:

Los adolescentes no asistan de manera regular y puntual a la institución.

Los encuestados puedan tener dudas con los ítems de cada instrumento.

Los imprevistos ante las citas formales establecidas por la administración de la institución.

El tiempo y los recursos financieros que se requieren.

La falta de material reciente y actualizado en la biblioteca local y la amplitud de información científica en bases de datos de la web.

Delimitaciones

El presente análisis se delimita a los alumnos inscritos al Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios elegido, turno matutino, del Municipio de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de marzo del año 2015.

Supuestos

Algunos supuestos que se formularon en esta investigación son:

Los instrumentos son válidos y confiables en la manera de medir los estilos de apego y las habilidades parentales percibidas por los adolescentes.

Cada sujeto respondió los instrumentos de manera honesta.

Cada estudiante encuestado entendió los ítems de cada instrumento.

No existió manipulación ni influencia de otros en las respuestas marcadas.

El encuestado siguió las instrucciones correspondientes.

Las técnicas de muestreo son apropiadas para el estudio.

Definición de términos

Para una mejor comprensión de ideas entre el autor y el lector, en el desarrollo de esta investigación, se especifican las aceptaciones de los siguientes términos:

Apego: Es una vinculación afectiva intensa, duradera, de carácter singular, que se desarrolla y consolida entre dos personas, por medio de su interacción recíproca (Bowlby, 1998a).

Estilo de apego: Estrategia para organizar las emociones y las cogniciones sobre uno mismo y los otros (Bowlby, 1998b).

Estilos de socialización parental: Pautas de comportamiento de los padres con los hijos en múltiples y diferentes situaciones (Chapman, 1979).

Trasfondo filosófico

No es posible separar al autor de la familia con la misma. A través del tiempo y las generaciones ha sido fundamental estudiar los principios descritos en épocas antiguas para concientizar el valor fundamental que se representa a través de la institución llamada *familia*.

A través de la creación del mundo y a lo largo de la historia de la humanidad, se reconoce el hogar como institución divina. Dios conoce el final desde el principio y conoce las necesidades del ser humano. “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (Génesis 2:18), supliendo así la necesidad de compañía dejando la soledad atrás.

Así también, en la inmensa sabiduría de Dios, Él instituyó el primer matrimonio. “Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán una sola carne” (Génesis 2:22, 24), trayendo al hombre felicidad a su vida.

Entre los sueños de un matrimonio se encuentra la paternidad; es una oportunidad de preparar discípulos de Cristo, y Dios una vez más le da al hombre un regalo inigualable mediante los hijos. “Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: por voluntad de Jehová he adquirido varón” (Génesis 4:1). “He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre” (Salmos 127:3).

Siendo la paternidad un regalo Dios, mediante su palabra, la Biblia, da recomendaciones a los padres para educar a los hijos bajo el temor de Dios.

El corazón de toda familia debe ser el temor de Dios; no hay verdad fuera de él. “Si Jehová no edificaré la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia” (Salmos 127:1) e “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6) estos versículos le recuerdan al hombre la importancia de Dios.

Una tarea fundamental es impresionar el corazón de los hijos con el amor de Dios: “ Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de

tu casa, y en tus puertas” (Deuteronomio 6:5-9).

Es importante ejercer la paternidad como propios representantes de Dios en esta tierra, mediante la sabiduría divina. Hay diferentes consejos: “Y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”. Colosenses 3:21; “Padres, no exasperéis a vuestros hijos para que no se desalienten”. Proverbios 19:18; “Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se apresure tu alma para destruirlo” (Efesios 6:4). Estos textos instan a ejercer la tarea como padres temerosos de Dios.

El desarrollo de los hijos debe ser integral, como lo hicieron los padres de Jesús mientras vivió en esta tierra. “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52).

Cada principio está fundamentado por el creador del hogar. Y cuando se aplican estos principios en cada familia, sin duda se desafían los valores tradicionales que promueve la sociedad; reconociendo que los principios que Dios tiene para sus hijos son vida eterna.

White (2007) refiere que son los padres los responsables de velar cuidadosamente por la felicidad y los intereses futuros de sus hijos, creando una atmósfera atractiva dentro de su hogar. Su prioridad no debe ser el dinero y los bienes, sino la alegría en el hogar. El sentimiento de la familia debe conservarse vivo en el corazón de los hijos, para que tengan gratos recuerdos de su infancia, como un hogar de paz y felicidad, similar al que pudieran vivir en el cielo.

Le edificación familiar la sustentan los padres mediante las tareas importantes. Las cualidades que los hijos desarrollen en relaciones futuras, creando vínculos sanos, dependerá de cuánto amor y respeto les enseñaron los padres. Cada

principio que es enseñado en el hogar será importante en el futuro (White, 1979).

Las familias y cada uno de sus miembros hacen a la sociedad. Y el hogar es el corazón de la sociedad, de la iglesia y de la nación. El desarrollo de la familia será para bien o para mal y dependerá de los modales y la moralidad de la juventud que se va criando en esta tierra. Según como se haya educado a los jóvenes y su carácter haya sido forjado en la infancia, será su influencia sobre la sociedad (White, 2007).

Organización del estudio

El presente estudio contiene cinco capítulos que se distribuyen de la siguiente manera:

El Capítulo I se fundamenta con una introducción, presenta los antecedentes del problema, se plantea el problema del estudio, propone algunas hipótesis, describe la importancia y justificación del problema que se estudia, se citan algunas limitaciones y delimitaciones, al igual que se explican los supuestos que se generan; a beneficio del público en general, se hace una definición de términos, se fundamenta el trasfondo filosófico con que la investigadora describió su tópico y la organización del estudio.

En el Capítulo II se cimentan las variables a estudiar, mediante diversos estudios científico-teóricos.

El Capítulo III refiere el desarrollo metodológico; introduce recordando las variables a estudiar, refiere el tipo de investigación que es, describe la población y muestra del estudio, describe la instrumentación, su validez y confiabilidad, desarrolla el proceso de recolección de datos, así como el análisis de datos correspondientes, la operacionalización de las variables, las hipótesis nulas y la operaciona-

lización de las hipótesis nulas.

El capítulo IV refleja los resultados de esta investigación, resaltando mediante figuras y tablas el contenido de cada variable y su asociación.

Por último, el capítulo V refiere la discusión, así como las conclusiones y recomendaciones futuras a otros investigadores.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

El contenido de este capítulo pretende sustentar el fundamento teórico-científico acerca del problema planteado. Durante el desarrollo de este capítulo se analizaron las características del apego, cuál es su impacto en la infancia, en adolescencia, y en la adultez presentando un panorama a través de diferentes estudios para responder el problema planteado que se formuló de la siguiente manera: ¿Existe asociación significativa entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibido por adolescentes de un Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de marzo de 2015?

La familia

La mayoría de los individuos comienzan su vida en una familia, desarrollando sus primeras experiencias y sus primeras relaciones, y ésta se va conectando a una sociedad. De ahí que en cada familia se construya la identidad individual y social de las personas, aspectos importantes para la organización social y para la psicología de los individuos. Por ello, la familia ha sido y continua siendo objeto de análisis desde diferentes disciplinas (sociología, antropología, economía, psicología social, clínica, entre otras), además de existir una enorme cantidad de aspectos relevantes que la constituyen y que están presentes en su constante transformación (Sánchez y Gutiérrez, 2000). Un principio fundamental es reconocer explí-

citamente la transacción del ciclo vital de la familia, como causante de la disfunción, estos cambios son evolutivos y pueden desajustar la estabilidad familiar.

Minuchin (1991) determina varias etapas para el desarrollo de la familia, de acuerdo con el crecimiento de los hijos, donde la familia tendrá que ir ajustándose a estos cambios: (a) la formación de la familia, etapa que se desarrolla a través de la interacción de la pareja, formando una unidad o subsistema con sus propios límites; (b) familia con hijos pequeños, estadio que se presenta con el nacimiento del primer hijo y que forma un nuevo subsistema (padre-hijo y madre-hijo); (c) familias con hijos de edad escolar y adolescentes, etapa que representa una nueva renegociación de los subsistemas respecto de sus actividades, tiempo, ocupación y responsabilidad; (d) familia con hijos mayores, que sufren un desajuste, razón por la cual, por lo general, los hijos dejan la casa paterna. Lo que constituye un nuevo reajuste, un reencuentro de los cónyuges para vivir en pareja.

Mediante estas etapas se observa que las familias experimentan períodos de desarrollo, sentido de pertenencia, cercanía, cooperación, autonomía, distanciamiento, etc. con el fin de negociar llegando a acuerdos, poniendo a prueba la paciencia y la sabiduría de los miembros. Por lo que desenlaces contradictorios podrían ser conflicto y ansiedad, intensificados en las circunstancias que se dan en las familias (Minuchin, 1991).

Oliva Delgado (2011) encontró asociaciones entre los estilos de apego que se desarrollan en las familias, específicamente el apego seguro, y los rasgos de personalidad (personalidad integrada, fuerza del yo, su seguridad emocional, la adaptabilidad al entorno y la salud mental en general) de los adolescentes y adultos jóvenes para compararlos con los características de su familia de origen. Co-

mo resultado obtuvieron los siguientes tipos de familias: (a) familias incoherentes en sus pautas; (b) familias laissez faire (“dejar hacer”); (c) familias punitivas, autoritarias y severas; (d) familias con métodos disciplinarios estrictos y severos; (e) familias con buena integración emocional y racional, pautas claras, coherentes y no rígidas, que conceden apoyo y confianza al niño.

Como se puede justificar una familia estable y bien integrada fomenta el desarrollo de vínculos afectivos y consecuentemente, pautas de conducta adecuadas, gozando de estabilidad, notable rendimiento escolar o profesional y en general, de una salud mental admirable (Lila y Marchetti, 1995).

Sin embargo, si los vínculos afectivos forjados en esta etapa de la vida no son los idóneos, las repercusiones que tendrán en el funcionamiento del psiquismo personal del individuo y por tanto en su relación con el ambiente social serán considerables (Bowlby, 1969).

Apego

La primera variable de este estudio es el apego, a continuación se fundamenta por diversos autores y teorías.

Antecedentes históricos

Bowlby (1986,1998a), psiquiatra y psicoanalista, planteó la teoría del apego en los años 50. A través del tiempo, la propuesta de Bowlby se ha convertido en una de las teorías más influyentes en la psicología, siendo de interés para distintos autores; incluso es considerada actualmente como un cuerpo sólido y sistemático con importante investigación empírica (Feeney y Noller, 2001; Hazan y Shaver, 1994; Lecannelier, 2001, 2002; Marrone, 2001; Martínez y Santelices, 2005; Mo-

neta, 2003; Shaver y Mikulincer, 2002).

Con el objetivo de explicar las relaciones que se establecen entre el niño y sus cuidadores durante la primera infancia, la teoría del apego ha ido expandiéndose en las últimas décadas, tanto a la comprensión de otro tipo de relaciones (hermanos, amigos, pareja) como a etapas evolutivas posteriores. Una de estas etapas es la adolescencia, momento de profundas transformaciones cognitivas, emocionales y sociales que van a tener una repercusión directa sobre el significado y expresión de los procesos de apego. Así, el surgimiento del pensamiento formal va a poner a disposición del adolescente una potente herramienta cognitiva que le va a permitir razonar con una mayor complejidad sobre sus relaciones con las figuras de apego, ya sea para pensar en alternativas, compararlas con otras figuras o desidealizarlas y contemplarlas de forma más realista (Allen y Manning, 2007). Es en este periodo cuando el sistema de apego podrá ser considerado como una organización global, única e integrada surgida a partir de la reflexión sobre las experiencias relacionales previas, que mostrará estabilidad y que predecirá el comportamiento del adolescente dentro y fuera de la familia.

El apego se expresa en la búsqueda de proximidad con otra persona a la que se considera capaz, fuerte y receptiva a las necesidades de bienestar y protección. En otras palabras, es un “vínculo emocional que une al niño con alguna o algunas figuras en el tiempo y espacio” (Waters, Kondo Ikemura, Posada y Richters, 1991, p. 231).

La conducta de apego se forma a lo largo de los primeros años de vida del individuo. Durante la adolescencia y la vida de adulto, ocurren diversos cambios en ella, incluidas las personas a las que va dirigida, es por eso que el apego es

una conducta que se mantiene activa a lo largo de todo el ciclo vital (Yárnoz Yaben, Alonso Arbiol, Plazaola y Sainz de Murieta, 2001).

Algunos estudios (Bartholomew y Horowitz, 1991; Bowlby, 1986; Lyddon y Sherry, 2001) plantean que los humanos presentan una predisposición biológica a desarrollar un sistema conductual y motivacional que promueve la proximidad con nuestros cuidadores. La relación de apego permitiría obtener protección y seguridad en situaciones de peligro y/o amenaza. La calidad del vínculo, la respuesta sensible y consistente de las figuras de apego a las necesidades del niño, será un factor determinante para el desarrollo de la personalidad y, específicamente, para la generación de los patrones de relación interpersonal que perdurarán en la adolescencia y la edad adulta (Feeney y Noller, 2001; Lyddon y Sherry, 2001; Meyers, 1998; Rosenstein y Horowitz, 1996; Sherry, Lyddon y Henson, 2007).

Es así como las relaciones tempranas de apego poseen amplia influencia en la capacidad para regular el estrés, en la regulación de la atención y en la función mentalizadora de los sujetos (Fonagy y Target, 2002).

Esta teoría ha tenido un gran impacto en el ámbito de las relaciones afectivas en la infancia. Ya que la interacción de los niños con sus padres juega un papel muy significativo en el proceso de socialización y en el establecimiento de relaciones afectivas con otros en contextos diferentes a la familia. De las interacciones tempranas con los cuidadores primarios, el niño aprende un modelo de relación que va a repercutir en los nuevos contactos con otras personas. Los teóricos del apego sugieren que esos modelos son representaciones mentales que incluyen expectativas sobre sí mismo y sobre los otros dentro del contexto de las relaciones afectivas (Bretherton, 1992). Algunos teóricos han identificado patrones de

apego característicos de las relaciones cercanas.

Por otra parte, los vínculos de apego facilitan el desarrollo y mantenimiento de las representaciones mentales, a las que Bowlby llamará modelos operantes. Los modelos se formarían en base a la internalización de las experiencias con el cuidador, de manera que las experiencias de apego tempranas comienzan a formar prototipos sobre las relaciones cercanas fuera del nicho familiar (Bartholomew y Horowitz, 1991; Crittenden, 1990; Mikulincer y Shaver, 2007).

Fundamentos básicos

En el 2007, Mikulincer y Shaver describen dos supuestos fundamentales que operan en torno a los modelos operantes. El primero describe que a medida que el niño(a) explora su ambiente, emite conductas de apego y se desarrolla, forma esquemas mentales sobre la forma y momento de lograr proximidad, al mismo tiempo que construye expectativas en torno a sí mismo y sus relaciones. En segundo lugar, se asume que los modelos operantes guían la atención, la interpretación y la memoria de una manera que permite que los individuos se anticipen a situaciones interpersonales futuras y desarrollen planes para interactuar con estas situaciones (Pietromonaco y Barret, 2000).

Marrone (2001) señaló que los modelos operantes internos (MOI) pueden ser definidos como representaciones o esquemas que un individuo tiene de sí mismo y los otros, guiando la manera en que funciona en diversos contextos interpersonales, especialmente aquellos que propician la intimidad. La imagen de sí mismo está relacionada con el grado en el cual se experimenta ansiedad acerca de ser rechazado o abandonado, de modo tal que las personas que poseen una

visión positiva de sí mismas tenderían a experimentar baja ansiedad respecto de esta posibilidad, dado que se consideran dignas de ser amadas y cuidadas. Por el contrario, aquellas personas que poseen una visión negativa de sí mismas tenderían a manifestar preocupación y temor frente al abandono de quien es la figura de apego.

El contenido de los modelos operantes, esta dado fundamentalmente por expectativas y valoraciones sobre sí mismo y otros significativos, construidos en recuerdos de interacciones pasadas. En los modelos sobre sí mismo el criterio clave es el grado de aceptabilidad que tiene de su propio ser a los ojos de otros, o que tan merecedor se siente del cuidado y cercanía de otro. En los modelos sobre los otros o del mundo, una característica clave es el criterio para establecer quiénes son figuras de apego, dónde puede encontrarlas, de qué forma conseguir proximidad, y qué tan responsiva o confiable se muestra la figura de apego (Bowlby, 1985; Bartholomew y Horowitz, 1991; Pietromonaco y Barret, 2000).

Estos modelos estructuran la forma en que las personas responden a los estímulos afectivo-sociales y definen las condiciones y el patrón conductual característico al activarse el sistema de apego bajo condiciones de necesidad o amenaza. Fonagy y Target (2002) señalan que a partir de experiencias repetidas con sus figuras de apego, los niños desarrollan expectativas en cuanto a la naturaleza de las interacciones.

Tipos de apego

Los tipos de apego infantil inicialmente descritos por Ainsworth (1989) y Bowlby (1998b), han servido de base para desarrollar diferentes clasificaciones de apego adulto. Así, Bartholomew elabora una clasificación dimensional y prototípica

del apego a partir de la percepción que una persona tiene de sí misma (*self*) y de los demás (Bartholomew, 1990; Bartholomew y Horowitz, 1991).

La combinación de una visión positiva o negativa de uno mismo y de los otros da como resultado cuatro estilos de apego: *seguro*, *preocupado*, *temeroso* y *evitativo*. El estilo de apego *seguro* se caracteriza por el predominio de una valoración positiva de sí mismo y por la capacidad de percibir a los otros como personas en quien confiar, accesibles y sensibles a las propias necesidades. La persona con estilo *evitativo* tiende a evitar la intimidad, tiene una visión positiva de sí mismo y desconfía de los demás, se muestra escéptica en las relaciones de proximidad y se protege poniendo distancia y sobrevalorando su necesidad de independencia (Bartholomew, 1990; Bartholomew y Horowitz, 1991).

Por otra parte se encuentran los estilos *preocupado* y *temeroso*, que tienen una visión del *self* negativa. El estilo *preocupado* tiende a devaluarse a sí mismo y a ensalzar a los otros, de manera que busca la aprobación y la valoración de los demás. Estas personas pueden confiar ciegamente, sin percibir defectos, limitaciones o riesgos, y son más vulnerables a la soledad y a la depresión. Por último, las personas con estilo de apego *temeroso* tienen una visión negativa tanto del *self* como de los otros, se autodevalúan y tienden a permanecer en un estado de hipervigilancia defensiva y a establecer relaciones en las que se muestran reservados y suspicaces. Buscan la relación y la proximidad pero con desconfianza y miedo a ser rechazados (Camps Pons, Castillo Garayoa y Cifre, 2014; Castillo y Medina, 2007).

Otros autores caracterizan que el estilo de apego *seguro* permite a la persona conseguir con facilidad proximidad, confianza y reciprocidad en las relacio-

nes íntimas, relaciones más abiertas, productivas y flexibles, favoreciéndose así un funcionamiento psicosocial saludable (Allen et. al, 1998; McLewin y Muller, 2006). Los adolescentes y jóvenes en los que predomina un apego *seguro* tienden a ser más abiertos, autónomos y socialmente aceptados, presentan menos sintomatología depresiva, menos conductas delictivas y, en general, niveles más bajos de psicopatología (Allen et al., 1998; Allen, Porter, McFarland, McElhaney y Marsh, 2007; Scott Brown y Wright, 2003).

Por el contrario, quienes desarrollan apego *inseguro* (*temeroso, preocupado, evitativo*) presentan síntomas de ansiedad, depresión, dificultades de relación y de adaptación y, en general, a un mayor riesgo de desarrollar trastornos psicopatológicos (Allen et al., 2007; Fonagy y Target, 2002; McLewin y Muller, 2006; Scott Brown y Wright, 2003; Soares y Dias, 2007).

En otro estudio, Fernández Fuertes, Orgaz, Fuertes y Carcedo (2011), planteaban que los niños nacen con un repertorio de conductas destinadas a buscar y mantener la proximidad con personas significativas, de las que poder obtener ayuda y apoyo; por tanto, la búsqueda de proximidad es entendida como un mecanismo de autorregulación innato, diseñado para proteger al individuo de amenazas físicas y psicológicas y aliviar posibles sentimientos de malestar o estrés. Cuando el resultado de esa función reguladora es exitoso, la consecuencia es la formación de un apego seguro o, dicho de otro modo, la creencia de que el mundo es un lugar seguro, que es posible confiar en otras personas y, en definitiva, que uno puede aventurarse a explorar el entorno físico y social con confianza.

Yárnoz Yaben et al. (2001) concluyen que a lo largo de la infancia, existe una organización piramidal de las figuras de apego, en la cúspide de las cuales

está normalmente la madre, si bien los niños se apegan también al padre a los hermanos, o a otras figuras, tales como abuelos o cuidadores. A medida que el niño va creciendo, van tomando importancia figuras externas al grupo familiar, tales como amigos, pareja, hasta que en la edad madura se cierra el círculo, y son los propios hijos los que pasan a ser figuras de apego para el sujeto.

Apego durante la adolescencia

No solo en la infancia se mantienen interacciones padre-hijo, sino durante la adolescencia. Así como en la infancia los niños confiaban en sus padres en esta etapa son especialmente evidentes cuando un adolescente está sometido a presiones, enfermo, asustado, o cuando se reencuentra con una figura de apego después de una larga ausencia, ya que recurren a sus padres como base segura. Existen términos de cooperación orientadas a una meta en común como sigue sucediendo a través de la vida (Sánchez-Queija y Oliva, 2003)

Durante la adolescencia, los estilos de apego adquieren un protagonismo especial, ya que es un periodo evolutivo en el que se establecen vínculos intensos de amistad y de pareja. También se incrementa la capacidad reflexiva sobre uno mismo y los demás, lo que favorece que se revisen los vínculos establecidos con los progenitores o figuras sustitutivas (Allen, McElhaney, Kuperminc y Jodl, 2004; Allen, Moore, Kuperminc y Bell, 1998; Sánchez-Queija y Oliva, 2003). Además, la relación entre apego y salud mental, es sólidamente establecida.

Específicamente en esta etapa, los modelos internos de trabajo (estructuras de representación dinámicas desde las cuales un individuo podría generar predicciones y extrapolarlas a situaciones hipotéticas) adquieren importancia al

proporcionar al individuo estrategias para mantener o restaurar la seguridad propia. De esta manera, al tener la certeza de contar con el apoyo y la disponibilidad de los padres (figuras de apego primarias), se tiene la base para la formación de una personalidad sólida y estable (Bretherton 1992).

En ese orden de ideas Zimmermann, Maier, Winter y Grossmann (2001) señalan la importancia que los modelos de apego construidos a partir de las experiencias infantiles con los cuidadores tienen para el establecimiento de las relaciones con los iguales, sin embargo, esta influencia no se limita al mundo relacional, ya que afecta a otras esferas del comportamiento y de la salud mental del adolescente. Las dificultades que muestran los sujetos inseguros en sus relaciones interpersonales pueden deberse a su incomodidad a la hora de manejar sus reacciones emocionales en situaciones difíciles.

La evidencia disponible acerca de la asociación entre apego, regulación emocional y afrontamiento indica que lo que diferencia a los adolescentes seguros de los inseguros es su capacidad para percibir, etiquetar, expresar y regular sus emociones. Así, algunos estudios han encontrado que los adolescentes con modelos seguros muestran más interés, claridad y exactitud en la expresión de sus emociones (Ducharme, Doyle y Markiewicz, 2002; Zimmermann et al., 2001).

Desde la perspectiva del apego, la adolescencia es un período transicional. Durante estos años se intenta establecer una mayor independencia de los cuidadores primarios con el fin de adquirir mayores niveles de autonomía y diferenciación. De acuerdo con Overbeek, Vollebergh, Engels y Meeus (2003), se dan ciertos cambios en la jerarquía que se tenía en la niñez acerca de las figuras de apego, pues entran a cumplir un papel determinante las relaciones con pares. El ado-

lescente se muestra menos dependiente de los padres, lo cual no implica en ningún momento que la relación se vuelva innecesaria o carezca de importancia.

Cook (2000) argumenta que el adolescente no necesita a sus padres de la misma manera en que lo hacía en la infancia. En esta etapa lo que se busca es apoyo y confianza en la accesibilidad de las figuras parentales.

Oliva Delgado (2011) refiere que es importante utilizar la teoría del apego para entender algunos de los cambios que se producen durante la adolescencia ya que son cada vez más frecuentes, como los cambios que tienen lugar tras la pubertad en las relaciones con los padres y con los iguales, y el surgimiento de las relaciones de pareja. Los distintos modelos de apego construidos en la primera infancia van a servir para predecir en gran medida cómo se desarrollan estos procesos relacionales.

La evidencia indica que los chicos y chicas con modelos seguros van a resolver mejor la tarea de conseguir autonomía emocional de sus padres, y también presentan un mejor desempeño en las relaciones amistosas y románticas. Suelen presentar los mejores recursos, competencias y contextos familiares para lidiar con las tareas evolutivas propias de la edad. Así, son considerados por los iguales o por observadores externos como menos ansiosos, menos hostiles y con más autoestima que sus compañeros inseguros (Allen et al., 2003). De igual manera suelen usar mejores estrategias de afrontamiento de problemas (Scharf, Mayseless y Kivenson Baron, 2004) muestran mejor disposición hacia el aprendizaje (Larose, Bernier y Tarabulsky, 2005) y manejan mejor las situaciones estresantes que son frecuentes en la adolescencia (Seiffe Krenke y Beyers, 2005).

Es probable que en familias con hijos adolescentes, con modelos seguros el

proceso sea menos problemático, porque estos chicos y chicas tienen la confianza de que a pesar de los desacuerdos la relación con sus padres se mantendrá intacta, ya que es más fácil y seguro discutir con los padres cuando se sabe que se podrá seguir contando con ellos (Scharf et al., 2004).

Estos padres con modelos seguros suelen mostrar una mayor sensibilidad ante los estados emocionales de sus hijos, convirtiendo esta sensibilidad parental en un predictor de la seguridad en el apego. Estos adolescentes seguros comunican a sus padres sus estados emocionales de forma más frecuente y precisa (Allen et al., 2003; Becker Stoll, Delius, y Scheitenberger, 2001).

En definitiva, parece evidente que la seguridad en el modelo de apego favorece un distanciamiento de los padres más saludable, por lo que no es extraño que estos adolescentes muestren un mejor ajuste a la tarea evolutiva de abandonar el hogar para asistir al colegio (Bernier, Larose y Whipple, 2005).

Por el contrario, los adolescentes preocupados/ambivalentes y auto-suficientes/evitativos no sólo muestran más dificultades relacionales, sino también un mayor desajuste emocional y comportamental. Muchos de los problemas que presentan estos sujetos inseguros están relacionados con sus limitaciones en la capacidad de regulación emocional que se ve muy influida por la seguridad en el vínculo de apego establecido en la infancia (Oliva Delgado, 2011).

Estos adolescentes ambivalentes presentan una preocupación, suelen mostrar elevados niveles de afectividad negativa, junto a una escasa capacidad para su regulación, por lo que suelen verse desbordados con frecuencia por sus emociones. No es extraño que presenten una alta prevalencia de ansiedad, depresión y estrés durante los momentos de transición evolutiva (Bernier et al., 2005), lo que

se traduce en muchas dificultades en la resolución de las tareas propias de la adolescencia (Seiffe Krenke y Beyers, 2005). Repercutiendo en la visión de sí mismos relativamente negativa que tienden a mostrar estos sujetos.

Algunos estudios analizaron los procesos de apego durante la adolescencia encontrando indicadores claros acerca del distanciamiento de estos adolescentes, de manera que expresan más sentimientos de rechazo y menos manifestaciones de afecto positivo cuando hablan acerca de las relaciones con sus padres (Ammanniti, Van Ijzendoorn, Speranza, y Tambelli, 2000; Scharf et al., 2004).

Allen y Land (1999) muestran la continuidad del significado y status del apego desde la infancia hasta la adolescencia y la relación entre la regulación del afecto y los sistemas de organización del apego en la adolescencia. Se debe señalar, que esta estabilidad del apego de la infancia hasta la temprana adultez, estaría mediada por experiencias de vida desestructurantes tales como el maltrato infantil, la depresión materna y el mal funcionamiento familiar en la adolescencia temprana (Weinfeld, Sroufe y Egeland, 2000).

Otras áreas de influencia

Varios estudios (González Bravo y Méndez Tapia, 2006; Martínez Fistorazzi, Castañeiras y Posada, 2011; Penagos, Rodríguez, Carrillo y Castro, 2006) indican la influencia que tiene el autoconcepto con relación al apego durante la adolescencia. La naturaleza y las características de los vínculos primarios y los estilos de apego que se establecen en los primeros años de vida con las figuras parentales y/o sus sustitutos, constituyen sin duda una de las bases y modelos sobre los cuales se desarrollarán las relaciones posteriores. Particularmente, es en la adolescencia que se producen intensos cambios en el desarrollo y se amplía el esce-

nario en el que se define y afianza la autonomía personal. En este sentido, probablemente sea el autoconcepto uno de los constructos más investigados por la tradición psicológica en su relación con otras variables psicológicas y contextuales, si bien son escasos los estudios que indagan particularmente las relaciones entre apego y autoconcepto en población adolescente.

Según Martínez Festerazzi et al. (2011) sus resultados aportan sustento empírico para avanzar en la investigación acerca de cuáles son las características específicamente relacionadas con el desarrollo positivo y saludable en los adolescentes.

Penagos et al. (2006) encontraron que los adolescentes de la muestra poseen altos niveles de seguridad en sus relaciones afectivas con madre, padre y pares. Adicionalmente se observó que la relación con estas tres figuras de apego predice el nivel de autoconcepto y que las características de las relaciones románticas son explicadas en su mayoría por la relación de apego con la madre y los pares. También se encontró que el nivel de autoconcepto predice algunas características positivas de las relaciones románticas.

Según se sabe, la adolescencia y la adultez temprana, son periodos donde suceden cambios hormonales que se superponen con cambios evolutivos. Durante esta época, el adolescente comienza la búsqueda de relaciones de cooperación estables, con un compañero etéreo, usualmente del sexo opuesto (Marvin y Britner, 1999).

Es así como comienzan a formar relaciones significativas con pares e inician en el mundo de las relaciones románticas. Un punto de gran importancia es que en esta etapa de la vida se pasa de ser un receptor de cuidado y atención por

parte de los padres a poseer el potencial de brindar este cuidado a otros. Esto nos permite ver cómo el vínculo de apego adquiere un carácter bidireccional donde una misma persona está en la capacidad de proporcionar cuidado y a la vez recibirlo (Allen y Land, 1999). En otras palabras, la adolescencia, más que ser una etapa en la que los vínculos de apego se debilitan y desaparecen, es una época en la que éstos sufren una transformación; son transferidos gradualmente al grupo de pares y a la pareja (Penagos et al., 2006).

Constituyendo en la adolescencia la psicosexualidad, brinda una oportunidad especial para establecer el vínculo de apego, suplir necesidades sociales básicas y necesidades sexuales. Conforme incrementa la madurez emocional y física en los adolescentes las necesidades y conductas de apego son gradualmente transferidas hacia los iguales. Las relaciones románticas establecidas durante este periodo son motivadas por el interés mayor de apego con los pares y de la consolidación del sistema sexual (Pardo, Pineda, Carrillo y Castro, 2006).

Históricamente se ha enfocado en la descripción de la conducta de apego en adolescentes y los adultos tomando en cuenta también el desarrollo de sus relaciones interpersonales. Un principio básico de la Teoría del Apego es que las relaciones de apego siguen siendo importantes durante toda la vida (Bowlby, 1980).

Inicialmente la teoría del apego, permitió describir un sistema biológicamente organizado de conductas orientadas al mantenimiento de la seguridad en infantes a partir de la cercanía con una figura (figura de apego), que tempranamente otorga cuidados. Sin embargo, la investigación posterior con adolescentes y adultos ha permitido afirmar que las relaciones de apego posteriores a la niñez tam-

bién cumplen un rol importante en el ajuste general del individuo. En este sentido, la comprensión de que el apego resulta una herramienta fundamental para describir y explicar las relaciones entre padres y adolescentes, y evaluar la calidad del sistema (Vielma, 2003)

Pinedo Palacios y Santelices Álvarez (2006) señalaron de forma puntual que gracias a los aportes teóricos de John Bowlby y a las investigaciones empíricas realizadas por algunos de sus seguidores, la relevancia de las relaciones tempranas y su influencia en la calidad de los vínculos que se establecen entre el niño y sus cuidadores, y también entre los adultos, desarrollan el aspecto socioemocional y mental, mejorando el tipo de calidad de vida en su presente y en su futuro, siendo característico del núcleo familiar con que fue educado.

Socialización parental

Los estilos de socialización parental son de suma importancia para el núcleo familiar, por lo que son estudiados con ahínco.

Importancia de la familia

A través de los años se reconoce la importancia que tiene la familia como base del ciclo vital del ser humano. Es generadora de relaciones afectivas, y de un aprendizaje que recae en valores, creencias, normas y la manera de conducirse en la sociedad. Es por medio de ella que los padres e hijos dan sentido al funcionamiento familiar, resolución de conflictos, la calidad de comunicación entre los miembros, el expresar libremente sus sentimientos y la unidad familiar (Estévez López, Murgui Pérez, Musitu Ochoa y Moreno Ruíz, 2008).

El impacto que tiene la familia se reconoce en la función que desempeña,

entre algunas, una función psicológica que es esencial para el ser humano, es la socialización. A través de la socialización las personas se convierten en seres sociales, interiorizan las normas que regulan las relaciones sociales y se forman una imagen de lo que son y del mundo que les rodea. La familia crea en el niño las bases de su identidad y le enseña a apreciarse a sí mismo, es decir, desarrolla su autoconcepto y su autoestima (Baumrind, 1971; Lila y Marchetti, 1995).

Según Bayot, Hernández Viadel y Julián (2005), la responsabilidad de educar a los/as hijos/as ha recaído durante muchos años en grupos familiares ligados a ellos por lazos de afiliación, de alianza y de cohabitación. La responsabilidad de educar a los pequeños correspondía entonces exclusivamente a la familia y a quienes les rodeaban, sin embargo hoy en día esta responsabilidad se ha ampliado a las figuras legales llamadas tutores.

Definiciones conceptuales

Se definen las habilidades parentales según Barudy y Dantagnan (2005) como el saber-hacer o las capacidades prácticas que tienen las madres y los padres para cuidar, proteger y educar a sus hijos, y asegurarles un desarrollo suficientemente sano.

Otra definición describe las habilidades parentales como aquel conjunto de capacidades que permiten a los padres afrontar de modo flexible y adaptativo la tarea vital de ser padres, de acuerdo con las necesidades evolutivas y educativas de los hijos e hijas y con los estándares considerados como aceptables por la sociedad, aprovechando todas las oportunidades y apoyos que les brindan los sistemas de influencia de la familia para desplegar dichas capacidades (Rodrigo, Martín, Cabrera y Máiquez, 2009).

O bien, según Coloma (1994) las habilidades parentales son los esquemas prácticos que reducen las múltiples y minuciosas prácticas educativas paternas a unas pocas dimensiones, que, cruzadas entre sí en diferentes combinaciones, dan lugar a diversos tipos habituales de educación familiar.

Influencia en los hijos durante la infancia y adolescencia

Seguidamente, Mahecha y Martínez (2005) confirman que las conductas parentales sí influyen en niños y adolescentes, sobre todo en poblaciones de estrato socioeconómico bajo. Siendo así el cariño y el apoyo parental fundamentales en los años de la infancia, y de igual o superior importancia a partir de la pubertad, especialmente durante la primera adolescencia (Baumrind, 1971).

Así mismo, Pons Díez y Berjano Peirats (1997) evidencian que los padres tienen una gran influencia, según la percepción de las habilidades parentales, por lo que necesitan establecer la comunicación y mejorar la expresión de afecto, apoyo y comprensión, todas estas características juegan un papel decisivo en el ajuste social y emocional del hijo. El adolescente se siente de esta manera aceptada, valorada y segura en la relación con sus padres. Pero si los padres no tienen o mejoran sus habilidades parentales sucede todo lo contrario con el adolescente, ya que crece desarrollando un sentimiento de incompreensión y de falta de aceptación incondicional por parte de sus padres.

Las carencias y los excesos que presentan los padres en sus repertorios básicos de conducta, cuando desempeñan su papel constituyen uno de los principales elementos responsables del origen del desarrollo y mantenimiento de los problemas de comportamiento de los niños. Por ejemplo, las habilidades necesi-

rias para el manejo de la disciplina, el seguimiento de los hijos y la supervisión de sus actividades, el uso adecuado del refuerzo positivo, el empleo eficaz de las técnicas de solución de problemas, las habilidades de comunicación, el manejo adecuado de las emociones negativas como la ira, son déficits que colocan a los padres en línea de riesgo frente al proceso de educación y cuidado de los hijos (McMahon, 2000, citado en Mahecha y Martínez, 2005).

Baumrind (1971) refiere que el tipo de interacciones con los hijos tiene efectos en el desarrollo cognoscitivo, no solo en el desarrollo social.

Así mismo, Vargas Rubilar y Arán Filippetti (2014), se dan cuenta que la influencia del contexto social y familiar en el desarrollo socioemocional y cognitivo del niño es innegable. El objetivo de su estudio es destacar el rol activo de la parentalidad en el desarrollo cognitivo infantil. Para esto, se revisan diversos antecedentes en el área con particular énfasis en los estudios que analizan el efecto de las diferentes prácticas parentales sobre el funcionamiento ejecutivo del niño. Se espera que la integración de estos aportes favorezca el desarrollo de estrategias de intervención dirigidas a promover y fortalecer prácticas parentales adecuadas, para repercutir de manera positiva en el desarrollo cognitivo de los hijos.

Nadie parece poner en duda que la familia es el contexto de crianza más importante en los primeros años de vida, adquiriendo en él, niños y niñas, las primeras habilidades (reír, hablar, jugar) y los primeros hábitos que le permitirán conquistar su autonomía y las conductas cruciales para la vida. Los adultos que los cuidan tienen un importante papel en la vida de los niños pero, aunque importante, muchas veces dicha influencia no es la decisiva, no aprenden solamente de ellos. Podemos decir que la educación no es total responsabilidad de los padres,

si no es compartida con el aprendizaje de los hijos (Rich Harris, 2002).

El ejercicio de la parentalidad implica la satisfacción de las necesidades acorde con los cambios en el desarrollo de los hijos e hijas, como también con las demandas cambiantes del ciclo vital de las familias y del contexto social (Cebotarev, 2003). Algunos exponentes en el área aseguran que la calidad de relaciones establecidas entre padres y madres e hijos o hijas, sería relevante para varias áreas del desarrollo infantil (Barudy y Dantagnan, 2005, 2010; Baumrind, 1978).

Torío López, Peña Calvo y Rodríguez Menéndez (2008) confirman que los padres, en relación con los hijos, son los modelos de referencia más importantes de su vida y la falta de apoyo y de responsabilidad parental son actos que ocasionan graves consecuencias para un desarrollo equilibrado.

En el ámbito de la sociología y psicología social, son bastante numerosos los trabajos sobre los estilos educativos de los padres y su influencia en el desarrollo infantil. Además, pueden cambiar de acuerdo a múltiples variables, como son: el sexo, edad, lugar que ocupa entre los hermanos, etc. Por ello, es preciso analizar los estilos educativos en el contexto de los cambios sociales, valores predominantes, realidad de cada familia o en el contexto del momento evolutivo en que se encuentre el niño o la niña (Torío López et al., 2008).

Pueden haber diferencias en los efectos de los estilos, incluso en los más positivos, por la influencia de la cultura en la percepción de los niños. Por ello, un aspecto que hay que atender es el de la medida en que el cuidado infantil o los estilos de crianza ocurren en el contexto de una cultura particular (Nugent, 1991).

Antecedentes históricos

Los modelos teóricos sobre estilos educativos paternos aparecen, a finales de la década de los 60 y principios de los 70, como un intento global para satisfacer la necesidad de los investigadores de dar una coherencia teórica y un sentido práctico a los dispersos y numerosos estudios acumulados sobre las prácticas educativas paternas y sus efectos socializadores (Coloma, 1994). Desde esas fechas se han depurado sensiblemente los diferentes modelos teóricos hasta llegar a un modelo relacional que tienen en cuenta tanto al padre como al hijo y al contexto en el que se produce la interacción.

Sin embargo existen diversas investigaciones que estudian los diferentes modelos y uno de los modelos más elaborados es de Baumrind (1971), su trabajo tiene en cuenta la interrelación entre las tres variables paternas básicas: control, comunicación e implicación afectiva. El trabajo de dicha autora recibe influencias de Kurt Lewin y su equipo, quienes aplicaron su teoría al ámbito de la familia y el matrimonio. Lewin reconocía la importancia de la familia como un campo interpersonal y reflexionó sobre aspectos como el orden de los hermanos, la composición familiar y la interdependencia de los esposos. Baumrind se hizo famosa por el estudio de la autoridad en el ámbito de las relaciones padres-hijos, convirtiéndose en una pionera en el estudio de los estilos parentales de socialización. Al igual que Kurt Lewin, Baumrind reconocía los déficits del control autoritario.

Tipologías de la socialización parental

Baumrind (1966), resalta *tres estilos educativos paternos*, mediante los cuales los progenitores controlan la conducta de sus hijos: (a) estilo autoritario, (b)

estilo no restrictivo, permisivo y (c) un estilo que nombró como autoritativo.

En 1971, Baumrind describe que los padres *autoritarios* son los que hacen énfasis en la obediencia, utilizan la fuerza para poner freno a la voluntad de los niños, los mantienen subordinados, restringen su autonomía y desalientan "el toma y daca" verbal.

Por otra parte Torío López et al. (2008) confirman los estudios anteriores, los *padres autoritarios* valoran la obediencia como una virtud, así como la dedicación a las tareas marcadas, la tradición y la preservación del orden. Favorecen las medidas de castigo o de fuerza y están de acuerdo en mantener a los niños en un papel subordinado y en restringir su autonomía. Dedicar muchos esfuerzos a influir, controlar y evaluar el comportamiento y actitudes de sus hijos de acuerdo con unos rígidos patrones preestablecidos. No facilitan el diálogo y, en ocasiones, rechazan a sus hijos/as como medida disciplinaria.

El estilo autoritario es el que tiene repercusiones más negativas sobre la socialización de los hijos, como la falta de autonomía personal y creatividad, menor competencia social o baja autoestima y genera niños descontentos, reservados, poco tenaces a la hora de perseguir metas, poco comunicativos y afectuosos y tienden a tener una pobre interiorización de valores morales. Afectan su desarrollo social y cognoscitivo (Nugent, 1991).

Los *padres permisivos* proporcionan gran autonomía al hijo siempre que no se ponga en peligro su supervivencia física. El prototipo de adulto permisivo requiere que se comporte de una forma afirmativa, aceptadora y benigna hacia los impulsos y las acciones del niño. Su objetivo fundamental es liberarlo del control y evitar el recurso a la autoridad, el uso de las restricciones y castigos. No son exi-

gentes en cuanto a las expectativas de madurez y responsabilidad en la ejecución de las tareas. Uno de los problemas que presenta el estilo permisivo consiste en que los padres no siempre son capaces de marcar límites a la permisividad, pudiendo llegar a producir efectos socializadores negativos en los niños respecto a conductas agresivas y el logro de independencia personal. Aparentemente, este tipo de padres forman niños alegres y vitales, pero dependientes, con altos niveles de conducta antisocial y con bajos niveles de madurez y éxito personal (Domínguez y Carton, 1997).

Los *padres autoritativos o democráticos* intentan dirigir la actividad del niño imponiéndole roles y conductas maduras pero utilizan el razonamiento y la negociación. Los padres de este estilo educativo tienden a dirigir las actividades del niño de forma racional. Parten de una aceptación de los derechos y deberes propios, así como de los derechos y deberes de los niños, una reciprocidad jerárquica, es decir, cada miembro tiene derechos y responsabilidades con respecto al otro. Es un estilo que se caracteriza por la comunicación bidireccional y un énfasis compartido entre la responsabilidad social de las acciones y el desarrollo de la autonomía e independencia en el hijo. Dicho estilo produce, en general, efectos positivos en la socialización: desarrollo de competencias sociales, índices más altos de autoestima y bienestar psicológico, un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos, entre otras. Estos niños suelen ser interactivos y hábiles en sus relaciones con sus iguales, independientes y cariñosos (Baumrind, 1971; Domínguez y Carton, 1997).

De manera similar, Musitu y García (2004) proponen un modelo que será la base de este estudio. Los estilos de socialización parental son las estrategias utili-

zadas por los padres, de tal modo que se dividen en: (a) estilo autorizarivo, (b) estilo indulgente, (c) estilo autoritario y (d) estilo negligente.

Los padres autorizativos son aquellos que se esfuerzan en dirigir las actividades del hijo pero de una manera racional y orientada al proceso; estimulan el diálogo verbal y comparten con el hijo el razonamiento que subyace a su política, valoran tanto los atributos expresivos como los instrumentales, las decisiones autónomas y la conformidad disciplinada. En consecuencia ejercen el control firme en puntos de divergencia, pero utilizando el diálogo, reconocen sus propios derechos especiales como adultos, pero también los intereses y modos especiales del hijo. Los padres autorizativos afirman las cualidades presentes del hijo, pero también establecen líneas para la conducta futura, recurriendo tanto a la razón como al poder para lograr sus objetivos (Musitu y García, 2004).

Los padres indulgentes son aquellos que intentan comportarse de una manera afectiva, aceptando los impulsos, deseos y acciones del hijo. Consulta con ellos las decisiones internas del hogar y les proporciona explicaciones de las reglas familiares. Permite a sus hijos regular sus propias actividades tanto como sea posible, ayudándoles con las explicaciones y razonamiento, pero evita el ejercicio del control impositivo y coercitivo, y no les obliga a obedecer ciegamente a pautas impuestas por las figuras de autoridad, a no ser que éstas sean razonadas (Musitu y García, 2004).

Los padres autoritarios son aquellos que con frecuencia no ofrecen razones cuando emiten una orden, son los que menos estimulan las respuestas verbales y el diálogo ante las transgresiones y, también son muy reticentes a modificar sus posiciones ante los argumentos de los hijos. Específicamente, estos padres se

implican con mucha menos probabilidad en interacciones que tengan resultados satisfactorios para los hijos. Son generalmente indiferentes a las demandas de apoyo y atención de los hijos, utilizan con menos probabilidad el refuerzo positivo y se muestran indiferentes a las conductas adecuadas de sus hijos. La expresión de afecto en este estilo es la más baja (Musitu y García, 2004).

Los padres negligentes son aquellos que establecen bajos límites y se refieren a la falta de supervisión, control y cuidado de los hijos. En estas situaciones permiten a los hijos que se cuiden por sí mismos y que se responsabilicen de sus propias necesidades tanto físicas como psicológicas. Normalmente otorgan demasiada responsabilidad e independencia a sus hijos en aspectos materiales como en los afectivos. Hacen pocas consultas con sus hijos sobre las decisiones internas del hogar y les dan pocas explicaciones de las reglas familiares, cuando se comportan de manera inadecuada se muestran indiferentes y poco implicativos, y cuando transgreden las normas no dialogan con ellos ni tampoco restringen su conducta (Musitu y García, 2004).

En ese orden de ideas que se han analizado, la relación entre los estilos de socialización parental y el ajuste adolescente han mostrado en los últimos años con bastante contundencia que el estilo democrático/autorizativo es el que favorece en mayor medida el desarrollo de chicos y chicas. Los hijos de padres democráticos presentan niveles más altos de autoestima y de desarrollo moral, manifiestan un mayor interés hacia la escuela, un mejor rendimiento académico y una mayor motivación (Dornbush, Ritter, Leiderman, Roberts y Fraleigh, 1987; Ginsburg y Bronstein, 1993; Glasgow, Dornbush, Troyer, Steinberg y Ritter, 1997; Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbush, 1991; Pelegrina, García y Casanova,

2002), consumen sustancias como alcohol o drogas con menor frecuencia, son menos conformistas ante la presión negativa del grupo de iguales y presentan menos problemas de conducta (Aunola, Stattin y Nurmi, 2000; Darling y Steinberg, 1993; Lamborn et al., 1991; Parra, 2001; Pelegrina et al., 2002; Steinberg, Lamborn, Dornbusch y Darling, 1992).

Por el contrario, los adolescentes que han crecido en un ambiente indiferente tienden a presentar toda una gama de problemas emocionales y conductuales, debido por un lado a que han carecido de un ambiente cálido y afectuoso, y por otro, a que no han tenido ningún tipo de guía ni control para su comportamiento. En niveles intermedios aparecen los adolescentes hijos de padres y madres autoritarios y permisivos; mientras que las principales dificultades de los primeros se sitúan a nivel interno, con poca confianza en ellos mismos y síntomas depresivos, los problemas de conducta son las manifestaciones desajustadas más destacables de los segundos (Parra, 2001)

Desde este punto, el estilo democrático es el que reporta más beneficios para el desarrollo de chicos y chicas. Los padres que manifiestan este estilo, además de ser cálidos y afectuosos con sus hijos y de supervisar y guiar su conducta, apoyan la autonomía adolescente, aceptando y animando la creciente independencia del joven, algo especialmente importante durante la segunda década de la vida. De hecho, y siguiendo a Steinberg y Silk (2002), son tres los motivos por los que el estilo democrático fomenta el bienestar adolescente: en primer lugar el adecuado balance que establece entre control y autonomía del joven; en segundo lugar los intercambios comunicativos que promueven tanto el desarrollo intelectual en concreto, como la competencia psicosocial más general; y por último, la calidez

y afecto del estilo que facilita los intentos de socialización de los progenitores haciendo que sus hijos e hijas sean más receptivos a ellos.

En la actualidad hay autores que están replanteándose algunas cuestiones sobre los estilos educativos. Algunos trabajos que están impulsando la revisión del concepto son aquellos en cuyos resultados se matiza la idea de que el estilo democrático es el mejor siempre y en todos los casos. En esta línea se encuentran estudios que por ejemplo señalan que en familias reconstituidas el estilo que más favorece, al menos en un primer momento, la autoestima de hijos e hijas es el permisivo (Barber y Lyons, 1994), o trabajos que ponen de manifiesto que en familias asiáticas y afro-americanas residentes en Estados Unidos, los hijos de padres autoritarios son los mejor adaptados (Chao, 1994; Darling y Steinberg, 1993).

Se podría decir que aunque existe una relación bastante probada entre estilo democrático y ajuste adolescente, la fuerza de la relación varía dependiendo de las muestras, los contextos, y las variables de ajuste tomadas en cada estudio (Steinberg y Morris, 2001). Así, aunque hay suficiente evidencia para poder concluir que los adolescentes se benefician de un estilo democrático que combina calidez, firmeza y garantía de la autonomía psicológica, habrá que seguir profundizando sobre cómo fuerzas externas a la familia -como la red de apoyo social, las características socio-económicas del entorno o el grupo de iguales- acentúan o limitan el impacto del estilo educativo sobre el bienestar adolescente (Steinberg, 2001; Steinberg y Morris, 2001). En cualquier caso, se insiste en promover el estilo democrático (autoconfianza, motivación de logro, autocontrol, desarrollo moral o percepción de competencia) ya que son las más deseables y las que facilitan una mejor adaptación, sobre todo en una sociedad industrializada (Steinberg, 2001).

Por ello, Torío López et al. (2008) indagan que somos conscientes de las dificultades que entraña profundizar en el escenario educativo familiar pero es necesario conocer e interpretar las prácticas educativas del momento en el que nos encontramos. Como se ha podido ver los padres disponen de varios modelos o de técnicas disciplinares diversas. Asegurar un cuidado y sano crecimiento de los hijos, aportar estimulación, ampliar sus relaciones, facilitar un clima de diálogo y de expresividad, encauzar los sentimientos, practicar experiencias de valores, etc., son algunas de las dimensiones básicas, beneficiarias en el itinerario educativo del niño para alcanzar el correcto desarrollo de su personalidad y una armonía interior.

Aunque frecuentemente se utiliza la etiqueta de estilo parental para hacer referencia a ambos progenitores, no en todas las ocasiones van a coincidir el estilo educativo del padre y de la madre. Los datos de la investigación nos indican que la situación ideal para un adolescente es la de disponer de dos padres democráticos, Sin embargo, la diferencia existente entre el ajuste psicológico y comportamental de estos chicos y chicas y el de quienes sólo tienen un padre democrático, es bastante menor que la diferencia entre quienes tienen al menos un progenitor democrático y quienes no tienen ninguno (Steinberg, 2001). Si durante la infancia la coherencia entre las prácticas y estilos educativos de los padres era un factor fundamental, al llegar la adolescencia esta coherencia resulta menos relevante que disponer de al menos un progenitor democrático (Oliva Delgado et al., 2007).

Más o menos explícitamente, el constructo de los estilos parentales parte de la idea de que son padres y madres los que a través de un determinado estilo de comportamiento ejercen su influencia directa sobre los adolescentes. Según

diferentes trabajos (Kerr y Stattin, 2000) este planteamiento es demasiado simple y tiene algunos problemas. Quizás uno de los más básicos es que este tipo de conclusiones parten de estudios en su mayoría correlacionales, estudios que no permiten establecer relaciones causales.

Es importante tener en cuenta dos aspectos muy íntimamente relacionados: por un lado que el estilo educativo no es una característica del progenitor, sino de la relación particular que mantiene con su hijo, y por otro que tiene más sentido pensar en influencias bidireccionales (Kerr y Stattin, 2000), ya que, siguiendo a Harris (1998), no es sólo que los buenos padres produzcan buenos hijos, sino que los buenos hijos también producen buenos padres.

Y en el caso de la adolescencia, se ha constatado que aquellos adolescentes que perciben mayor apoyo de sus padres utilizan también estrategias de afrontamiento más efectivas, tienen una autoestima más favorable y cuentan con mayores competencias sociales (Musitu, Buelga, Lila, Cava, 2001).

Otras áreas de influencia

Existen algunas áreas que se ven influenciadas por las habilidades parentales (específicamente el estilo autoritario). La escasa competencia parental está relacionada con el desarrollo de un patrón de conducta desadaptativo, problemas de personalidad o psicopatologías en los/as hijos/as, con las consecuencias que este hecho conlleva (Bayot et al., 2005; Borjas Iglesias y Estrella Romero, 2009).

Otra área de la parentalidad con mayor influencia y más estudiada es la teoría del apego. Diversas investigaciones sugieren que la relación afectiva segura influye positivamente en el desarrollo cerebral del sujeto infantil (Schore, 2001;

Siegel, 2007). Los estudios más recientes en este tópico señalan que los cuidados, la estimulación y los buenos tratos parentales desempeñan un papel esencial en la organización, el desarrollo y el funcionamiento cerebral temprano (Barudy y Dantagnan, 2010; Siegel, 2007). Tanto las funciones cognitivas y motoras, como las socioemocionales, emergen de la interacción mantenida con los cuidadores y cuidadoras durante los primeros años de vida, que estimulan las sinapsis entre neuronas en las diversas regiones cerebrales (Barudy y Dantagnan, 2010). Así, los estímulos afectivos recibidos tempranamente en el entorno familiar y social tendrían un rol activo en la configuración cerebral y su funcionamiento.

Algunos estudios asocian la socialización parental con la constitución de un apego seguro, inseguro o desorganizado en los niños y a su posterior desarrollo socioemocional y bienestar (Gómez, Muñoz y Santelices, 2008; Lecannelier, Ascanio, Flores y Hoffmann, 2011; Santelices, Carvacho, Farkas, León, Galleguillos y Himmel, 2012; Schore, 2001;). Estos procesos de crianza han sido históricamente muy enfatizados en la primera infancia, pero gradualmente ha comenzado a identificarse su importancia en todas las etapas del desarrollo.

Otro aspecto que se ve influenciado por las habilidades parentales es el académico. Las actitudes y conductas parentales equilibradas y receptivas, y la existencia de adecuadas competencias parentales, han sido asociadas en forma positiva con el éxito y con la competencia académica de los niños y niñas en edad escolar. Así, las puntuaciones más elevadas han sido obtenidas por los niños y niñas que perciben a su padre y a su madre con un estilo parental autoritativo (Ballantine, 2001; Burchinal, Peisner Feinberg, Pianta y Howes, 2002). Otro estudio en el área ha mostrado que los padres y madres protectores y con bajo autori-

tarismo, propician hijos o hijas con mayores puntajes en capacidad verbal e inteligencia (Shears y Robinson, 2005). También se encuentran estudios que afirman que existe una correlación positiva entre los estilos parentales autorizativos y la capacidad de innovación o creatividad infantil (Lim y Smith, 2008)

Como se ha comprobado, todos los estudios mencionados hacen hincapié en la influencia de los padres sobre los hijos. Creemos de gran interés insistir en la importancia de las prácticas educativas paternas en un momento en que la estructura familiar está cambiando. Todos los modelos sugieren que los padres son la base para la personalidad del niño y que otorgan un conjunto de funciones psicológicas básicas. De estos modelos se desprende, igualmente, la importancia que tiene la cohesión familiar. Es fundamental que la familia sepa generar en su interior un clima adecuado que satisfaga las necesidades de todos y que se establezca un tipo de interacciones participativas a través del contacto directo. La familia educa a los hijos no sólo directamente por sus intervenciones educativas intencionada sino también, indirectamente, por el ambiente en que les hacen crecer (Baumrind, 1971; Domínguez y Carton, 1997).

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Introducción

En este capítulo se explican los trabajos de campo realizados en el marco de esta investigación. Los resultados de la investigación fueron de gran apoyo para conocer si existe asociación significativa entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibido por adolescentes del Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de marzo de 2015.

Se describe el tipo de investigación que se realizó, las características de la población y muestra del estudio, la instrumentación para medir ambas variables, las técnicas que se utilizaron para recolectar los datos de la población, la operacionalización de las variables, las hipótesis nulas y la operacionalización de las hipótesis nulas.

Tipo de la investigación

Esta investigación es de tipo correlacional, cuantitativa y transversal.

Correlacional puesto que su objetivo final es buscar la asociación posible que pudiera existir entre una variable y otra.

El enfoque cuantitativo se desarrollo en base a la medición objetiva de las variables, recurriendo al análisis estadístico mediante la recolección de datos para

probar las hipótesis.

Así mismo transversal, porque se recolectaron datos en un solo momento y en un tiempo determinado.

Población y muestra del estudio

La población de ésta investigación son los adolescentes inscritos al semestre “B” del Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios de Montemorelos, Nuevo León. La muestra fue de 242 alumnos (hombres y mujeres), entre 15 a 18 años de edad.

Instrumentación

El objetivo principal de este estudio es proveer evidencia de la asociación entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibido por el adolescente. Por esta razón, se eligieron los siguientes instrumentos que cumplen con las características para medir dichas variables y aportar resultados para proponer estrategias a beneficio de la comunidad.

La variable apego fue evaluada mediante el *Cuestionario de Apego Adulto sobre Relaciones* (Relationship Questionnaire, RQ) de Bartholomew y Horowitz (1991). Este cuestionario recoge una definición prototípica de cada uno de los tipos de apego descritos por Bartholomew y su grupo (Bartholomew y Horowitz, 1991), subrayando las características fundamentales de los estilos A y B correspondientes a los patrones de apego seguro y evitativo/despectivo, respectivamente. Los estilos C y D corresponden a patrones de apego ansioso y evitativo/preocupado.

Se pide al sujeto que (a) indique cuál de los cuatro prototipos cree que refle-

ja mejor su forma de relacionarse con los demás y (b) evalúe su grado de identificación con cada prototipo según una escala Likert de 1 a 6, dónde 1 es “nada parecido a mi” y 6 “totalmente parecido a mi”. Por tanto, el RQ permite clasificar a la persona en una categoría de apego (perspectiva categorial) y tener en cuenta las puntuaciones de cada subtipo de apego (perspectiva dimensional).

El cuestionario RQ cuenta con propiedades psicométricas adecuadas de test-retest y de validez de constructo (Yáñez Yaben et al., 2001). En otro estudio, Carpenter (2001) obtuvo una confiabilidad interna consistente entre los cuatro estilos de apego, el coeficiente de confiabilidad fue de .81. En un trabajo con estudiantes, se realizaron dos aplicaciones a una misma muestra de personas con un intervalo de separación de ocho meses y se encontró una alta confiabilidad, con coeficiente de correlación que oscilan de .72 a .96.

La *Escala de Estilos de Socialización en la Adolescencia, ESPA 29* (Musitu y García, 2004), permitió evaluar los estilos educativos percibidos y las dimensiones subyacentes a tales estilos. En el análisis de la consistencia interna del instrumento se ha obtenido para las dos dimensiones y para ambos progenitores un α de .96. Para las dos dimensiones por separado y ambos progenitores los índices de fiabilidad son, para la Coerción Madre-Padre, de .96 y de .98 para la Aceptación Madre-Padre. Los índices para ambas dimensiones considerando a los progenitores por separado son igualmente altos. Con respecto a los valores encontrados para la satisfacción van de .93 a .96. Los valores de consistencia en cada subescala de cada dimensión y para cada progenitor son también muy altos y no inferiores a .89.

Para el análisis de la validez discriminante, se utilizó la categoría de edad (adolescencia temprana, media y tardía) y el sexo (varón y mujer) como factores fijos en un MANOVA. Únicamente existen diferencias significativas entre los grupos de edad establecidos ($F_{4, 682} = 7,857; p < 0,001$). Ni el sexo ni la interacción de sexo*edad resultó significativa ($F_{2, 341} = 0,572; p > 0,05$, $F_{4, 682} = 0,863; p > 0,05$). Se procedió, por tanto, con las pruebas ANOVA para cada dimensión. Así, existen diferencias significativas según la edad en aceptación/implicación ($F_{2, 342} = 6,011; p < 0,01$) y en coerción/imposición ($F_{2, 342} = 7,057; p < 0,01$) (Musitu y García, 2004).

Con la finalidad de tener aportaciones a la investigación científica, se aplicaron las pruebas, verificando que todos los ítems sean llenados correctamente.

Variables

Las variables determinadas en esta investigación fueron: (a) dependiente: estilo de apego y (b) variable independiente: estilo de socialización parental.

Recolección de datos

Se solicitó a 242 adolescentes (hombres y mujeres) que oscilan entre los 15 y los 18 años de edad, e inscritos al semestre “B” del Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios de Montemorelos, Nuevo León, responder los instrumentos de manera voluntaria, con el previo consentimiento de la institución y de los participantes correspondientes. De forma personalizada se dieron las instrucciones y aclararon las dudas que surgieron al momento de contestar los instrumentos. Se verificó que todos los ítem sean respondidos.

Operacionalización de las variables

Se describe la operacionalización de las variables (ver Tabla 1), que incluye las definiciones conceptuales, instrumentales y operacionales.

Tabla 1.

Operacionalización de variables

Variable	Definición conceptual	Definición instrumental	Definición operacional
Estilo de apego	Vínculo emocional que une al niño con alguna o algunas figuras en el tiempo y espacio (Liebert y Spiegler, 2000)	Este se compone de 4 ítems, para medir el estilo de apego que permea en los adolescentes. Se determinó el estilo de apego por medio de los 4 ítems conformados de las categorías: 1. Nada parecido a mi 2. Muy poco parecido a mi 3. Poco parecido a mi 4. Parecido a mi 5. Muy parecido a mi 6. Totalmente parecido a mi Y uno que categoriza de manera directa el estilo de apego. (ver Apéndice A)	Para medir el estilo de apego se identifica el ítem que más se parece al individuo. El estilo de apego se define según seleccione el ítem: A indica seguro, el B indica evitativo despectivo, el C indica ansioso, el D indica un estilo de apego evitativo preocupado. La variable se consideró como nominal.
Estilo de socialización parental.	Son pautas de comportamiento de los padres con los hijos en múltiples y diferentes situaciones (Chapman, 1979).	La prueba está constituida por 29 ítems para cada padre evaluados bajo esta escala: 1. Nunca 2. Algunas veces 3. Muchas veces 4. Siempre (ver Apéndice A)	Para medir el estilo de socialización parental percibido por los hijos adolescentes se realizan tres pasos: 1. Se obtuvo la media de los ítems asociados a los siete factores. 2. Con esas medias se calculan dos dimensiones, promediando los factores según corresponda: Aceptación/implicación (10 puntos + diálogo + afecto - displi-cencia – indiferencia, dividido por 4). Coerción/imposición (coerción física + privación + coerción verbal, dividido por 3) 3. Se determina el centil según el baremo establecido y se identifica el estilo de socialización parental, según el cuadrante donde se ubi-

que al tomar como corte el centil 50, eje horizontal la dimensión Aceptación/implicación y el vertical, Coerción/imposición: I. Autorizativo, II. Autoritario, III. Negligente y IV. Indulgente. La variable se consideró como nominal.

Hipótesis nulas

Las hipótesis nulas que se plantearon fueron las siguientes:

H01. No hay asociación significativa entre los estilos de apego del adolescente y el estilo de socialización parental de la madre percibido por los adolescentes del Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de marzo 2015.

H02. No hay asociación significativa entre los estilos de apego del adolescente y el estilo de socialización parental del padre percibido por los adolescentes del Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de marzo 2015.

Operacionalización de hipótesis

Se presenta la operacionalización de las hipótesis nulas complementarias (ver Tabla 2) que incluye la hipótesis nula, la variable, el nivel de medición y la prueba estadística que se utilizó.

Tabla 2.

Operacionalización de las hipótesis nulas

Hipótesis nulas	Variables	Nivel de medición	Prueba estadística
H ₀ 1. No hay asociación significativa entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental de la madre percibido por los adolescentes del Centro de Estudios Tecnológicos Industrial y de Servicios de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de marzo 2015.	A. Estilo de apego B. Estilo de socialización parental de la madre	A. Nominal B. Nominal	Para la prueba de la hipótesis se usó la prueba CHI Cuadrada. El criterio de rechazo de la hipótesis nula fue para valores de significación $\alpha \leq .05$.
H ₀ 2. No hay asociación significativa entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental del padre percibido por los adolescentes del Centro de Estudios Tecnológicos Industrial y de Servicios de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de marzo 2015.	A. Estilo de apego B. Estilo de socialización parental del padre	A. Nominal B. Nominal	Para la prueba de la hipótesis se usó la prueba CHI Cuadrada. El criterio de rechazo de la hipótesis nula fue para valores de significación $\alpha \leq .05$.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Este estudio se propuso investigar si existe asociación entre el estilo de apego y el estilo de socialización parental. A continuación se presentan los resultados obtenidos de la muestra de estudio después de la aplicación de los instrumentos a los adolescentes del Centro de Estudios Tecnológicos Industrial y de Servicios de Montemorelos, Nuevo León, describiendo las asociaciones existentes entre ambas variables, presentando las pruebas estadísticas correspondientes y las respuestas a las hipótesis nulas planteadas en esta investigación.

Descripción sociodemográfica de la muestra

La muestra de estudio estuvo constituida por 242 adolescentes del Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios de Montemorelos Nuevo León, de los cuales (ver Tabla 3) la mayoría eran varones con un 53.7% ($n = 130$) y el 46.3% fueron mujeres ($n = 112$).

Tabla 3

Género de la muestra

<i>Ítem</i>	<i>f</i>	<i>%</i>	<i>% acumulado</i>
1 Varón	130	53.7	53.7
2 Mujer	112	46.3	100.0
Total	242	100.0	

Según la edad (ver Tabla 4) la mayor frecuencia se encontraba en 16 años con el 53.3% ($n = 129$), seguidamente el 20.2% tenían 17 años ($n = 49$), el 19% tenían 15 años ($n = 46$) y el menor número de frecuencia era el 7.4% que tenían 18 años.

Tabla 4

Edad de la muestra

<i>Ítem</i>	<i>f</i>	<i>%</i>	<i>% acumulado</i>
15	46	19.0	19.0
16	129	53.3	72.3
17	49	20.2	92.6
18	18	7.4	100.0
Total	242	100.0	

Se observó que la cantidad de miembros con los que los sujetos viven en sus hogares (ver Tabla 5) en la mayoría de los hogares viven 4 personas, eso representa el 35.5% ($n = 86$), la cantidad mínima de personas que viven en casa es 2 miembros esto representa un 2.5% ($n = 6$), la cantidad máxima de personas que viven en casa son 8 miembros que equivale al 4% ($n = 1$).

Tabla 5

Cantidad de personas con las que vive

<i>Ítem</i>	<i>f</i>	<i>%</i>	<i>% acumulado</i>
2	6	2.5	2.5
3	40	16.5	19.0
4	86	35.5	54.5
5	76	31.4	86.0
6	19	7.9	93.8
7	14	5.8	99.6
8	1	.4	100.0
Total	242	100.0	

El nivel de educación de la madre (ver Tabla 6) con mayor frecuencia fue el nivel de secundaria con el 48.8% ($n = 118$), seguidamente un 24.4% ($n = 59$) provienen de madres con un nivel de educación de primaria, el 16.1% ($n = 39$) con un nivel de educación media superior (preparatoria), el 6.6% ($n = 16$) tienen un nivel de educación de maestría o especialidad y la menor representación se encuentra en el nivel de educación superior (licenciatura) con el 4.1% ($n = 10$) y no hubo frecuencia en el grado académico doctoral.

Tabla 6

Nivel de educación de la madre

<i>Ítem</i>	<i>f</i>	<i>%</i>	<i>% acumulado</i>
1 Primaria	59	24.4	24.4
2 Secundaria	118	48.8	73.1
3 Preparatoria	39	16.1	89.3
4 Licenciatura	10	4.1	93.4
5 Maestría o especialidad	16	6.6	100.0
Total	242	100.0	

El nivel de educación del padre (ver Tabla 7) con mayor frecuencia fue el nivel de secundaria, obteniendo el 44.2% ($n = 107$), seguidamente un 21.9% ($n = 53$) con un nivel de educación media superior (preparatoria) y con menor frecuencia un 20.2% ($n = 49$) provienen de padres con un nivel de educación de primaria, los de menor representación son el nivel educación superior (licenciatura) con el 5.8% ($n = 14$), el 3.3% ($n = 8$) tienen un nivel de educación de maestría o especialidad y no hubo frecuencia en el grado académico doctoral. Se pierde el 4.5% ($n = 11$) sujetos de la muestra por su nula representación dentro del hogar.

Tabla 7

Nivel de educación del padre

<i>Ítem</i>	<i>f</i>	<i>%</i>	<i>% acumulado</i>
1 Primaria	49	21.2	21.2
2 Secundaria	107	46.3	67.5
3 Preparatoria	53	22.9	90.5
4 Licenciatura	14	6.1	96.5
5 Maestría o especialidad	8	3.5	100.0
Total	231	100.0	

La religión que más profesan los adolescentes (ver Tabla 8) es la católica con un 75.2% ($n = 182$), seguida del 8.7% de protestantes-evangélicos ($n = 21$) y de otras religiones el 16.1% ($n = 39$).

Tabla 8

Religión

<i>Ítem</i>	<i>f</i>	<i>%</i>	<i>% acumulado</i>
1 Católico	182	75.2	75.2
2 Protestante evangélico	21	8.7	83.9
3 Otro	39	16.1	100.0
Total	242	100.0	

Resultado de la variable dependiente

En la variable apego se observó (ver Tabla 9) de manera ascendente que la mayoría de los adolescentes poseen un apego seguro con el 57.9% ($n = 140$), seguidamente el 16.9% un apego evitativo/despectivo ($n = 41$), un 13.2% un apego

ansioso ($n = 32$) y un 12% un apego evitativo/preocupado ($n = 29$).

Tabla 9

<i>Tipos de apego</i>			
<i>Ítem</i>	<i>f</i>	<i>%</i>	<i>% acumulado</i>
1 Seguro	140	57.9	57.9
2 Evitativo/ despectivo	41	16.9	74.8
3 Ansioso	32	13.2	88.0
4 Evitativo/ preocupado	29	12.0	100.0
Total	242	100.0	

Descripción de la variable independiente

Las siguientes dimensiones facilitaron establecer el estilo de socialización predominante de cada uno de los padres (ver Apéndice B para todas las dimensiones). Todas las variables tienen un intervalo de variación entre 1 y 4 puntos.

Diálogo

En el diálogo del padre se observó una media de 2.74, con una desviación estándar de .75, un coeficiente de asimetría de -.20 y una curtosis de -.64.

En el diálogo de la madre se observó una media de 2.93, con una desviación estándar de .75, un coeficiente de asimetría de -.24 y una curtosis de -.99

Afecto

En el afecto del padre se observó una media de 2.84, con una desviación estándar de .79, un coeficiente de asimetría de -.52 y una curtosis de -.46.

En el afecto de la madre se observó una media de 3.09, con una desviación

estándar de .78, un coeficiente de asimetría de -.70 y una curtosis de -.39.

Displicencia

En la displicencia paterna se observó una media de 1.31, con una desviación estándar de .49, un coeficiente de asimetría de 2.62 y una curtosis de 7.57.

En la displicencia de la madre se observó una media de 1.23, con una desviación estándar de .42, un coeficiente de asimetría de 3.15 y una curtosis de 12.17.

Indiferencia

En la indiferencia del padre se observó una media de 1.46, con una desviación estándar de .53, un coeficiente de asimetría de 1.56 y una curtosis de 2.46.

En la indiferencia de la madre se observó una media de 1.37, con una desviación estándar de .54, un coeficiente de asimetría de 2.00 y una curtosis de 4.15.

Coerción física

En la coerción física del padre se observó una media de 1.13, con una desviación estándar de .30, un coeficiente de asimetría de 4.25 y una curtosis de 26.49.

En la coerción física de la madre se observó una media de 1.14, con una desviación estándar de .33, un coeficiente de asimetría de 4.14 y una curtosis de 24.55.

Privación

En la privación del padre se observó una media de 1.78, con una desviación estándar de .62, un coeficiente de asimetría de .50 y una curtosis de -.75.

En la privación de la madre se observó una media de 1.76, con una desviación estándar de .67, un coeficiente de asimetría de .76 y una curtosis de -.22.

Coerción Verbal

En la coerción verbal del padre se observó una media de 1.80, con una desviación estándar de .66, un coeficiente de asimetría de .48 y una curtosis de -.65.

En la coerción verbal de la madre se observó una media de 1.80, con una desviación estándar de .73, un coeficiente de asimetría de .61 y una curtosis de -.51.

Combinando las dimensiones y ejes del instrumento ESPA 29, se definió el estilo de socialización de la madre ($n = 242$), observando (ver Tabla 10) que la mayoría de las madres tuvieron un estilo indulgente con el 46.7% ($n = 113$), seguidamente del estilo autorizativo con el 33.5% ($n = 81$), en menor grado el 10.7% perteneciendo al estilo negligente ($n = 26$) y el 9.1%, perteneciendo al estilo autoritario ($n = 22$).

El estilo de socialización del padre ($n = 208$), se obtuvo (ver Tabla 11) que la mayoría de los padres obtuvieron un estilo indulgente con el 37.5% ($n = 78$) al igual que la mayoría de las madres, seguidamente el 22.3% de padres obtuvieron un estilo de socialización autorizativo ($n = 54$), el 18.6%, perteneciendo al estilo negligente ($n = 45$) y el de menor frecuencia el estilo autoritario con el 12.8% ($n = 31$).

Tabla 10

Estilo de socialización parental materno

<i>Ítem</i>	<i>f</i>	<i>%</i>	<i>% acumulado</i>
1 Autorizativo	81	33.5	33.5
2 Autoritario	22	9.1	42.6
3 Negligente	26	10.7	53.3
4 Indulgente	113	46.7	100.0
Total	242	100.0	

Tabla 11

Estilo de socialización parental paterno

<i>Ítem</i>	<i>f</i>	<i>%</i>	<i>% acumulado</i>
1 Autorizativo	54	26.0	26.0
2 Autoritario	31	14.9	40.9
3 Negligente	45	21.6	62.5
4 Indulgente	78	37.5	100.0
Total	208	100.0	

Asociación de variables y prueba de hipótesis

En la presente investigación se consideraron las hipótesis nulas (H_0) como siguen:

H_{01} . No hay asociación significativa entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental de la madre percibido por los adolescentes.

Se rechaza la hipótesis nula, ya que hay suficiente evidencia (según la

prueba chi cuadrada). La fuerza de la asociación según el valor de Phi es de .288 (ver Apéndice C). Por lo tanto, se puede decir que existe asociación entre la variable estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización de la madre.

Para comprender dicha asociación se puede observar (ver Tabla 12) la asociación significativa del estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental de la madre percibida por los adolescentes.

Tabla 12

Asociación de variables de la madre: Estilo de socialización parental de la madre

Estilo de Apego	1 Autorizativo	2 Autoritario	3 Negligente	4 Indulgente	Total
1 Seguro	50	11	9	70	140
2 Evitativo/ despectivo	12	4	9	16	41
3 Ansioso	11	7	3	11	32
4 Evitativo/ preocupado	8	0	5	16	29
Total	81	22	26	113	242

Estos resultados se justifican observando (ver Figura 1) que el estilo de socialización de las madres, el estilo de apego seguro muestra mayor asociación con el estilo de socialización autorizativo e indulgente y con menor asociación el estilo autoritario y negligente.

El estilo de apego evitativo/despectivo la mayor asociación es con el estilo autorizativo, indulgente, negligente y el que representa menor asociación es con el estilo autoritario.

El estilo de apego ansioso la mayor asociación es con el estilo autorizativo, indulgente, autoritario y el que representa menor asociación es con el estilo negli-

gente.

Y el estilo evitativo/preocupado la mayor asociación es con el estilo indulgente, autorizativo y negligente, teniendo nula asociación el estilo autoritario.

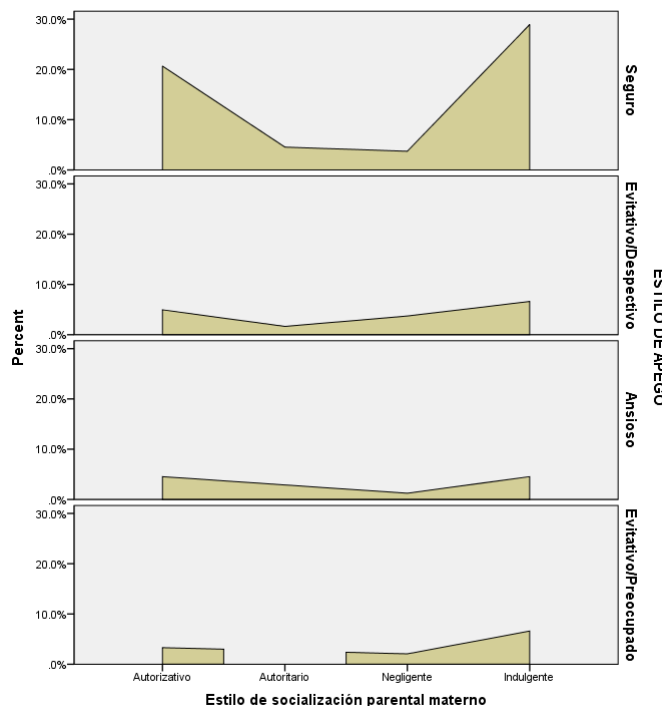


Figura 1. Estilo de apego y estilo de socialización parental de la madre.

H₀2. No hay asociación significativa entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental del padre percibido por los adolescentes.

Se rechaza la hipótesis nula, ya que hay suficiente evidencia (según la prueba chi cuadrada). La fuerza de la asociación según el valor de Phi es de .361 (ver Apéndice C) Por lo tanto, podemos decir que existe asociación entre las variables estilo de apego y el estilo de socialización de la madre.

Para comprender dicha asociación se puede observar (ver Tabla 13) la

asociación significativa del estilo de apego del adolescente y la socialización parental del padre percibida por los adolescentes.

Tabla 13

Asociación de variables del padre: Estilo de socialización parental paterno

Estilo de Apego	1 Autorizativo	2 Autoritario	3 Negligente	4 Indulgente	
1 Seguro	38	11	17	53	119
2 Evitativo/ Despectivo	8	8	13	8	37
3 Ansioso	5	9	6	8	28
4 Evitativo/ Preocupado	3	3	9	9	24
Total	54	31	45	78	208

Se justifica la asociación observando (ver Figura 2) que el estilo de socialización del padre, el estilo de apego seguro muestra mayor asociación con el estilo de socialización indulgente y autorizativo y con menor asociación el estilo negligente y autoritario.

El estilo de apego evitativo/despectivo la mayor asociación es con el estilo negligente y con la misma asociación entre sí el estilo autorizativo, autoritario e indulgente.

El estilo de apego ansioso la mayor asociación es con el estilo autoritario, indulgente y autorizativo, teniendo menor asociación con el estilo negligente.

Y el estilo evitativo/preocupado la asociación descendente es con el estilo indulgente, negligente, autoritario y autorizativo.

Observando así, que las combinaciones del estilo de socialización parental de la madre y del padre, no es el mismo según el tipo de apego que posee el ado-

lescente, es decir que según el estilo de socialización parental es el estilo de apego que se genera por los hijos.

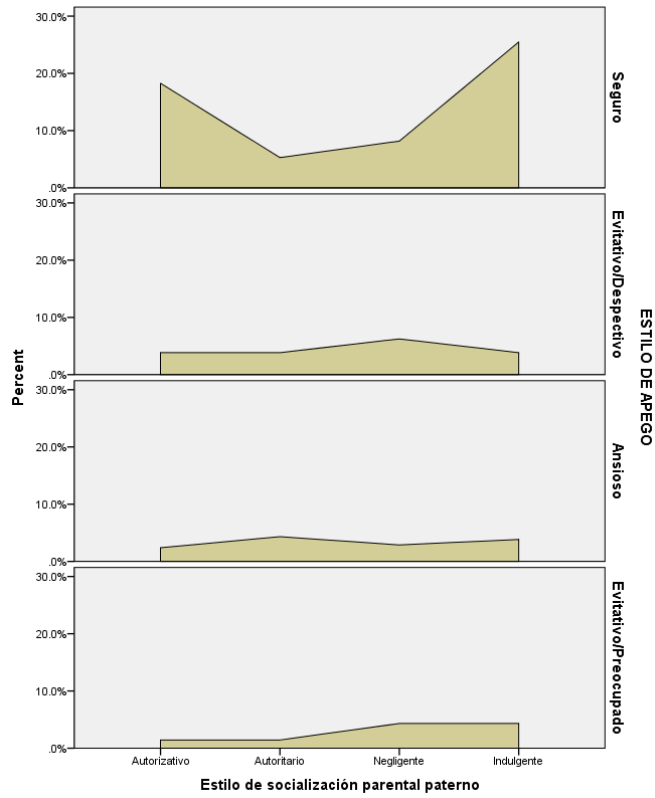


Figura 2. Estilo de apego y estilo de socialización parental del padre.

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Resumen

En este capítulo se llevó a cabo un análisis de los resultados obtenidos y se compararon con el sustento teórico existente. Su propósito fue descubrir la asociación entre la variable estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibido por los adolescentes.

Al iniciar este trabajo de investigación se planteó la siguiente pregunta: ¿Existe asociación significativa entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibido por los adolescentes de un Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios de Montemorelos Nuevo León, durante el mes de marzo de 2015?.

Los propósitos fundamentales fueron descubrir cuáles eran las asociaciones con mayor fuerza entre ambas variables.

En la presente investigación se plantearon las siguientes hipótesis:

H1. Existe asociación significativa entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental de la madre percibido por los adolescentes de un Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios de Montemorelos, Nuevo León.

H2. Existe asociación significativa entre el estilo de apego del adolescente y

el estilo de socialización parental del padre percibido por los adolescentes de un Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios de Montemorelos Nuevo León.

La literatura revisada incluyó estudios relacionados con los estilos de apego y los estilos de socialización parental, autores como Bowlby (1990) y Musitu (2004) señalan la gran influencia del apego y los estilos de socialización parental que repercuten durante todo el ciclo vital del ser humano.

Referente a la variable apego, se estudió cada uno de los estilos siguiendo el marco de autores como Bartholomew y Horowitz (1991), Bowlby (1998a), Ainsworth (1989), quienes refieren que el apego es una vinculación afectiva intensa, duradera, de carácter singular, que se desarrolla y consolida entre dos personas, por medio de su interacción recíproca y que genera un estilo reflejando una estrategia para organizar las emociones y las cogniciones sobre uno mismo y los otros.

Referente a la variable estilos de socialización parental, se estudió cada una de las prácticas siguiendo el modelo construido por Musitu y García (2004), quienes proponen un modelo de estrategias utilizadas por los padres de tal modo que generan un estilos de socialización parental. Este se genera de las pautas de comportamiento de los padres con los hijos en múltiples y diferentes situaciones (Chapman, 1979).

En cuanto a la metodología de la investigación el estudio fue de tipo descriptivo, correlacional y transversal. La población del estudio fueron los alumnos inscritos al semestre B del Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios de Montemorelos Nuevo León. La muestra fueron 242 sujetos (ambos sexos)

en edades de 15-18 años.

El *Cuestionario de Apego Adulto sobre Relaciones* (Relationship Questionnaire, RQ) de Bartholomew y Horowitz (1991), nos ayudó para medir la variable apego y el estilo de socialización parental fue mediante la *Escala de Estilos de Socialización en la Adolescencia*, ESPA 29 (Musitu y García, 2004).

Los datos se organizaron y procesaron estadísticamente para someter a prueba la hipótesis con un nivel de .05 de significatividad, mediante la prueba de estadística r de Pearson, mostrando resultados que revelan que existe asociación entre el estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibido por los adolescentes del Centro de Estudios Tecnológicos y servicio del municipio de Montemorelos, Nuevo León, durante el mes de marzo 2015.

Discusión

La adolescencia tiene un gran significado en la vida de cada ser humano. Es ahí donde se desarrolla cada parte fundamental de la personalidad del individuo. Horrocks (1999) menciona que en esta etapa es donde el adolescente busca sentirse parte de una sociedad, en donde quiere lograr esa estabilidad emocional que le hace falta. Es un periodo de transición en todos los sentidos, es una lucha constante con los cambios que se van desarrollando día con día. Grinder (1998) menciona que su sentido de competencia y de identidad dependerá de las maneras como responda a las obligaciones y asimile las experiencias primeras.

Las dos variables de este estudio fueron el estilo de apego y el estilo de socialización parental percibido por los adolescentes, y por medio de la prueba

estadística chi-cuadrada los resultados de la fuerza de asociación percibidos hacia la madre son de $\phi = .288$ y hacia el padre $\phi = .361$.

La variable del apego fue estudiado por Bowlby (1998a) quien hace hincapié a la importancia de que los padres generen vínculos saludables con sus hijos en los primeros años de vida, ya que une a dos personas mediante su interacción y repercute a lo largo de toda la vida del ser humano.

Respecto a la primera variable se encontró que la mayoría de los adolescentes poseen un estilo de apego seguro, seguidos de un apego evitativo/despectivo, así mismo un estilo de apego ansioso y el de menor frecuencia el apego evitativo/preocupado.

Los hallazgos anteriores revelan que para los alumnos del Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios, el estilo de apego seguro es el que más poseen.

Esto concuerda con la literatura que comenta en estudios anteriores que el apego seguro generado por el estilo de socialización de los padres provee un equilibrio emocional generando el bienestar psicológico a pesar de situaciones estresantes, es decir una herramienta para afrontar situaciones de manera estable y positiva (Asili Pierucci y Pinzón Luna, 2003; Yárnoz Yaben et al., 2001). El apego seguro se desarrolla en el hogar y es de influencia social. Otros estudios y fundamentación teórica referente al apego revelan que las figuras parentales o cercanas tienen gran influencia en la vida del individuo. El tipo de apego que los padres generan en sus hijos será de impacto a lo largo del ciclo vital (Dereli y Karakus, 2011; Guzmán y Trabucco, 2014; Reguera Nieto, 2014; Sánchez Herrero, 2011).

Ainsworth (1989) refiere que los individuos con apego seguro suelen ser

personas capaces de expresar sus ideas, sentimientos y resolver de mejor forma sus conflictos interpersonales; aprecian sus vínculos afectivos, percibiendo sus entornos sociales como la familia o amistades con confianza, cariño y soporte.

La socialización parental ha sido objeto de especial atención de los científicos sociales a lo largo de todo este siglo. Es bien conocido que las prácticas de socialización parental varían según las culturas, las cuales establecen el rango de oportunidades para el desarrollo, definen los límites de lo que es deseable, lo que son variaciones individuales “normales” y el rango y foco de la variación personal que se permite, desea y recompensa (Arnett, 1995; Scarr, 1993).

En la variable estilos de socialización parental, se estudió cada una de las prácticas siguiendo el modelo construido por Musitu y García (2004), quienes proponen estrategias utilizadas por los padres de tal modo que generan un estilo de socialización parental que se dividen en: (a) estilo autorizarivo, (b) estilo indulgente, (c) estilo autoritario y (d) estilo negligente.

Al observar los resultados del estudio de manera específica se encontró en el estilo de socialización materno que predominó es el estilo indulgente, seguido del autorizativo y con menor frecuencia el negligente y autoritario.

Concuerda con Musitu y García (2004), ya que el estilo indulgente la madre se caracteriza por comunicarse bien con los hijos, también utilizan con más frecuencia la razón que otras técnicas disciplinares para obtener la complacencia y fomentan el diálogo para lograr un acuerdo con los hijos. Reciben un importante *feedback* positivo de la madre cuando sus acciones son correctas, pero cuando se desvían de la norma no les imponen sanciones sino que les razonan sobre cuál o cuáles serían las consecuencias y por qué, generando una seguridad ante sus

pares y relaciones interpersonales, así como mejor competencia social, desarrollo social, autoconcepto, salud mental, mejor logro académico, desarrollo psicosocial, menos problemas de conducta y síntomas psicopatológicos (Llinares, 1998; Mac-coby y Martín, 1983; Dornbusch et al., 1987; Steinberg, Elmen y Mounts, 1989).

Así mismo en el estilo de socialización del padre se encontró que predominó el estilo indulgente, seguido del autorizativo, y con menor frecuencia el negligente y autoritario.

Esto concuerda con la literatura ya que el prototipo de padre que intenta comportarse de una manera afectiva, aceptando los impulsos, deseos y acciones del hijo, es catalogado como positivo. Consultan con ellos las decisiones internas del hogar y les proporcionan explicaciones de las reglas familiares. Permite a sus hijos regular sus propias actividades como sea posible, ayudándoles con las explicaciones y razonamientos, pero evita el ejercicio del control impositivo y coercitivo, y no les obliga a obedecer ciegamente a pautas impuestas por las figuras de autoridad, a no ser que éstas sean razonadas, generando una seguridad interpersonales con sus pares y quienes le rodean (Baumrind, 1966,1971; Llinares, 1998; Musitu y García, 2004).

Así mismo Florenzano et al. (2009) y Gracia Fuster, Murillo y García (2008), afirman que los padres que ejercen un estilo autoritario tienen hijos con mayores dificultades.

Los hallazgos anteriores revelan que para los alumnos del Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios, el estilo de socialización parental percibido de su madre y padre es el estilo indulgente. Mostrando en ambos padres una congruencia en el estilo de socialización que ejercen hacia sus hijos.

Conclusiones

Las conclusiones de esta investigación son las siguientes:

1. Se encontró que sí existe asociación significativa entre los estilos de apego del adolescente y el estilo de socialización parental percibida por los adolescentes de un Centro de Estudios Tecnológico Industrial y de Servicios de Montemorelos, Nuevo León.

2. Los estilos de apego se presentan de mayor a menor frecuencia según sea apego seguro, seguido del apego evitativo/despectivo, continúa el apego ansioso y por último el apego evitativo/preocupado.

3. El estilo de socialización materno más común es el estilo indulgente, seguido del autoritativo y con menor frecuencia el estilo negligente y autoritario.

4. El estilo de socialización paterno más común es el estilo indulgente, seguido del autoritativo, y con menor frecuencia el negligente y autoritario. El estilo de socialización materno concluyó que el apego seguro se asocia con el estilo autoritativo e indulgente, y en menor asociación con el estilo autoritario y negligente. El estilo de apego evitativo/despectivo se asocia con el estilo autoritativo, indulgente, negligente y con menor asociación el estilo autoritario. El estilo de apego ansioso se asocia con el estilo autoritativo, indulgente, autoritario y el que representa menor asociación es con el estilo negligente. Y el estilo evitativo/preocupado se asocia con el estilo indulgente, autoritativo y negligente, teniendo nula asociación con el estilo autoritario.

5. El estilo de socialización paterno concluyó que el apego seguro se asocia con el estilo indulgente y autoritativo, y con menor asociación al estilo negligente y autoritario. El estilo de apego evitativo/despectivo se asocia con el estilo negligente-

te y con asociación similar entre sí con el estilo autorizativo, autoritario e indulgente. El estilo de apego ansioso la asociación es con el estilo autoritario, indulgente y autorizativo, teniendo menor asociación con el estilo negligente. Y el estilo evitativo/preocupado la asociación es con el estilo indulgente, negligente, autoritario y autorizativo en orden de asociación.

Recomendaciones

Después de haber realizado la presente investigación y de obtener los resultados citados anteriormente, se sugieren las siguientes recomendaciones:

A los padres de familia de los alumnos

1. Asistir al programa de escuela para padres, para así tomar conciencia de las diversas dificultades de la etapa de la adolescencia en la que sus hijos e hijas se encuentran, ya que es la etapa más abrupta de transición y de cambio. Con frecuencia, los padres de chicos y chicas adolescentes se quejan de lo imprevisible y desconcertante que les resulta a veces el comportamiento de su hijo, por lo que es muy importante que los padres conozcan los principales cambios que suelen tener lugar durante la adolescencia.

2. Asistir a seminarios que los capaciten en el tema de la adolescencia y el asunto de las prácticas parentales y ver cuán provechoso para ellos y para sus hijos serán los resultados.

3. Tener una entrevista con el objetivo de que cada padre sepa cual es el estilo de socialización parental que ejerce y recibir orientación para fortalecer el estilo correcto, así como modificar el estilo que no sea adecuado para la familia.

A los profesores y alumnos

1. Leer, investigar, y profundizarse en temas de suma importancia, como son el apego y el estilo de socialización parental.

A los directivos del Centro de Estudios

1. Dar autorización para que se den a conocer los resultados de esta investigación a los padres, quienes son parte fundamental de la proyección de estos resultados, y a los maestros, quienes su apoyo invaluable trazan un camino de ayuda al adolescente.

2. Realizar mayores investigaciones que se asocien con la conducta de los adolescentes y la familia.

3. Implementar programas que tengan como objetivo orientar a padres y alumnos sobre la relación que tienen las prácticas parentales y la conducta de los hijos.

A las organizaciones del municipio a beneficio de las familias

1. Elaboración de programas dirigidos a las familias del área de Montemorelos (especialmente los padres), con el propósito de informar sobre la importancia del desarrollo del apego saludable y las repercusiones en la vida social en las distintas etapas de la vida de sus hijos.

A los futuros investigadores

1. Realizar réplicas de esta investigación en otras poblaciones y profundizar sobre el estilo de apego y el estilo de socialización parental, variables que en esta investigación se encontraron resultados discrepantes con la literatura existente.

2. Hacer nuevas investigaciones sobre la predictibilidad de la variable independiente sobre las variables dependientes; también investigar variables que tengan que ver con la estructura familiar, el ambiente familiar, etc.

APÉNDICE A

INSTRUMENTOS DE MEDICIÓN



UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRIA EN RELACIONES FAMILIARES:
TERAPIA FAMILIAR

CUESTIONARIOS

Instrucciones generales:

A continuación se presentan 2 cuestionarios que agradeceremos puedas responder de manera sincera, correcta y completa. Las recomendaciones son:

- Leer detenidamente y dar una respuesta a cada uno de los ítems
- Marcar claramente cual es la respuesta deseada
- Responder en el orden que están los cuestionarios
- Levantar la mano si tienes dudas.

Datos demográficos:

Nombre y apellido: _____

Edad: _____

Sexo: Masculino _____ Femenino _____

Grupo: _____

Religión: Católico _____ Protestante/Evangélico _____ Otro _____

Miembros de la familia (viven en casa):

Nivel de educación de los padres:

Madre: Primaria _____ Secundaria _____ Preparatoria _____

Universidad _____ Maestría _____ Doctorado _____

Padre: Primaria _____ Secundaria _____ Preparatoria _____

Universidad _____ Maestría _____ Doctorado _____

¡Gracias por tu colaboración!

CUESTIONARIO DE APEGO ADULTO SOBRE RELACIONES

(Relationship Questionnaire) Bartholomew and Horowitz (1991)

1. A continuación se presentan cuatro párrafos que describen diferentes formas de relacionarse con otras personas. Marque con una X en cada párrafo, la alternativa que más se parezca a usted.

A. Es fácil para mí involucrarme emocionalmente con los demás. Me siento cómodo apoyándome en otros y cuando ellos se apoyan en mí. No me preocupa estar solo o que los demás no me acepten.

Totalmente parecido a mí _____

Poco parecido a mí _____

Muy parecido a mí _____

Muy poco parecido a mí _____

Parecido a mí _____

Nada parecido a mí _____

B. Me siento cómodo sin involucrarme emocionalmente con los demás. Es muy importante para mí sentir que soy independiente y autosuficiente, prefiero no apoyarme en los demás y que ellos no se apoyen en mí.

Totalmente parecido a mí _____

Poco parecido a mí _____

Muy parecido a mí _____

Muy poco parecido a mí _____

Parecido a mí _____

Nada parecido a mí _____

C. Me gustaría involucrarme completamente con otros, pero a menudo me doy cuenta que los demás no desean acercarse tanto como a mi me gustaría. Me siento incómodo si no tengo relaciones emocionalmente cercanas, pero a veces me preocupa que los otros no me valoren tanto como yo los valoro.

Totalmente parecido a mí _____

Poco parecido a mí _____

Muy parecido a mí _____

Muy poco parecido a mí _____

Parecido a mí _____

Nada parecido a mí _____

D. Me siento incómodo al acercarme emocionalmente a los demás. Quiero tener relaciones cercanas pero me resulta difícil confiar o apoyarme en ellos por completo. Me preocupa que me hieran si me permito involucrarme mucho con los otros.

Totalmente parecido a mí _____ Poco parecido a mí _____

Muy parecido a mí _____ Muy poco parecido a mí _____

Parecido a mí _____ Nada parecido a mí _____

2. De los párrafos anteriores, seleccione con una X el que más se parezca a usted.

Párrafo A _____

Párrafo B _____

Párrafo C _____

Párrafo D _____

ESPA29

A continuación encontrarás una serie de situaciones que pueden tener lugar en tu familia. Estas situaciones se refieren a las formas en que tus padres responden cuando tú haces algo. Lee atentamente las preguntas y contesta a cada una de ellas con la mayor sinceridad posible.

Las puntuaciones que vas a utilizar van de 1 hasta 4, así:

1 es igual a **NUNCA**

2 es igual a **ALGUNAS VECES**

3 es igual a **MUCHAS VECES**

4 es igual a **SIEMPRE**

Utiliza aquella puntuación que tú creas que responde mejor a la situación que tú vives en tu casa.

EJEMPLO:

	Me muestra cariño	Se muestra indiferente
Si recojo la mesa...	1 2 3 4	1 2 3 4

Has contestado 3 en el apartado "Me muestra cariño", que quiere decir que tu padre o tu madre te muestra cariño **MUCHAS VECES** cuando tú recoges la mesa.

Has contestado 2 en el apartado "Se muestra indiferente", que quiere decir que tu padre o tu madre **ALGUNAS VECES** se muestra indiferente cuando tú recoges la mesa.

Para cada una de las situaciones que te planteamos valora la reacción de tu PADRE y luego la de tu MADRE en estos aspectos:

ME MUESTRA CARIÑO: Quiere decir que te felicita, te dice que lo has hecho muy bien, que está muy orgulloso de ti, te da un beso, un abrazo, o cualquier otra muestra de cariño.

SE MUESTRA INDIFERENTE: Quiere decir, que aunque hagas las cosas bien, no se preocupa mucho de ti ni de lo que haces.

HABLA CONMIGO: Cuando haces algo que no está bien, te hace pensar en tu comportamiento y te razona por qué no debes volver a hacerlo.

LE DA IGUAL: Significa, que sabe lo que has hecho, y aunque considere que no es adecuado no te dice nada. Supone que es normal que actúes así.

ME RIÑE: Quiere decir, que te riñe por las cosas que están mal.

ME PEGA: Quiere decir, que te golpea, o te pega con la mano o con cualquier objeto.

ME PRIVA DE ALGO: Es cuando te quita algo que normalmente te concede, como puede ser retirarte la paga del fin de semana, o darte menos de lo normal como castigo; dejarte sin ver la televisión durante un tiempo; impedirte salir de la casa; encerrarte en tu habitación, o cosas parecidas.

Primero, responde a TODAS las reacciones de tu **padre** y después a TODAS las de tu **madre**, tal como están ordenadas las hojas.

MI MADRE:

Me muestra cariño 107)	Se muestra indiferente 108)			
Le da igual 109)	Me riñe 110)	Me pega 111)	Me priva de algo 112)	Habla conmigo 113)
Se muestra indiferente 114)	Me muestra cariño 115)			
Me riñe 116)	Me pega 117)	Me priva de algo 118)	Habla conmigo 119)	Le da igual 120)
Me muestra cariño 121)	Se muestra indiferente 122)			
Me pega 123)	Me priva de algo 124)	Habla conmigo 125)	Le da igual 126)	Me riñe 127)
Se muestra indiferente 128)	Me muestra cariño 129)			
Me priva de algo 130)	Habla conmigo 131)	Le da igual 132)	Me riñe 133)	Me pega 134)
Habla conmigo 135)	Le da igual 136)	Me riñe 137)	Me pega 138)	Me priva de algo 139)
Me muestra indiferente 140)	Se muestra indiferente 141)			
Me priva de algo 142)	Habla conmigo 143)	Le da igual 144)	Me riñe 145)	Me pega 146)
Me pega 147)	Me priva de algo 148)	Habla conmigo 149)	Le da igual 150)	Me riñe 151)

Me riñe 152)	Me pega 153)	Me priva de algo 154)	Habla conmigo 155)	Le da igual 156)
Se muestra indiferente 157)	Me muestra cariño 158)			
Le da igual 159)	Me riñe 160)	Me pega 161)	Me priva de algo 162)	Habla conmigo 163)
Me muestra cariño 164)	Se muestra indiferente 165)			
Habla conmigo 166)	Le da igual 167)	Me riñe 168)	Me pega 169)	Me priva de algo 170)
Se muestra indiferente 171)	Me muestra cariño 172)			
Me priva de algo 173)	Habla conmigo 174)	Le da igual 175)	Me riñe 176)	Me pega 177)
Me pega 178)	Me priva de algo 179)	Habla conmigo 180)	Le da igual 181)	Me riñe 182)
Me riñe 183)	Me pega 184)	Me priva de algo 185)	Habla conmigo 186)	Le da igual 187)
Me muestra cariño 188)	Se muestra indiferente 189)			
Se muestra indiferente 190)	Me muestra cariño 191)			
Me muestra cariño 192)	Se muestra indiferente 193)			
Le da igual 194)	Me riñe 195)	Me pega 196)	Me priva de algo 197)	Habla conmigo 198)
Habla conmigo 199)	Le da igual 200)	Me riñe 201)	Me pega 202)	Me priva de algo 203)
Se muestra indiferente 204)	Me muestra cariño 205)			
Me muestra cariño 206)	Se muestra indiferente 207)			
Me priva de algo 208)	Habla conmigo 209)	Le da igual 210)	Me riñe 211)	Me pega 212)

1→ nunca; 2→ algunas veces
3→ muchas veces; 4→ siempre

- Si obedezco las cosas que me manda
- Si no estudio o no quiero hacer los deberes que me mandan en el colegio / instituto
- Si viene alguien a visitarnos a casa y me porto con cortesía
- Si rompo o estropeo alguna cosa de mi casa
- Si traigo a casa el boletín de notas a final de curso con buenas calificaciones
- Si voy sucio y desastrado
- Si me porto adecuadamente en casa y no interrumpo sus actividades
- Si se entera de que he roto o estropeado alguna cosa de otra persona, o en la calle
- Si traigo a casa el boletín de notas al final de curso con algún suspenso
- Si al llegar la noche, vuelvo a casa a la hora acordada, sin retraso
- Si me marcho de casa para ir a algún sitio, sin pedirle permiso a nadie
- Si me quedo levantado hasta muy tarde, por ejemplo viendo la televisión
- Si le informo alguno de mis profesores de que me porto mal en la clase
- Si cuido mis cosas y voy limpio y aseado
- Si digo una mentira y me descubren
- Si respeto los horarios establecidos en mi casa
- Si me quedo por ahí con mis amigos o amigas y llego tarde a casa por la noche
- Si ordeno y cuido las cosas en mi casa
- Si me peleo con algún amigo o alguno de mis vecinos
- Si me pongo furioso y pierdo el control por algo que me ha salido mal o por alguna cosa que no me ha concedido
- Cuando no como las cosas que me ponen en la mesa
- Si mis amigos o cualquier persona le comunican que soy buen compañero
- Si habla con alguno de mis profesores y recibe algún informe del colegio / instituto diciendo que me porto bien
- Si estudio lo necesario y hago los deberes y trabajos que me mandan en clase
- Si molesto en casa o no dejo que mis padres vean las noticias o el partido de fútbol
- Si soy desobediente
- Si como todo lo que me ponen en la mesa
- Si no falto nunca a clase y llego todos los días puntual
- Si alguien viene a casa a visitarnos y hago ruido o molesto

MI PADRE:

Me muestra cariño 1)	Se muestra indiferente 2)			
Le da igual 3)	Me riñe 4)	Me pega 5)	Me priva de algo 6)	Habla conmigo 7)
Se muestra indiferente 8)	Me muestra cariño 9)			
Me riñe 10)	Me pega 11)	Me priva de algo 12)	Habla conmigo 13)	Le da igual 14)
Me muestra cariño 15)	Se muestra indiferente 16)			
Me pega 17)	Me priva de algo 18)	Habla conmigo 19)	Le da igual 20)	Me riñe 21)
Se muestra indiferente 22)	Me muestra cariño 23)			
Me priva de algo 24)	Habla conmigo 25)	Le da igual 26)	Me riñe 27)	Me pega 28)
Habla conmigo 29)	Le da igual 30)	Me riñe 31)	Me pega 32)	Me priva de algo 33)
Me muestra indiferente 34)	Se muestra indiferente 35)			
Me priva de algo 36)	Habla conmigo 37)	Le da igual 38)	Me riñe 39)	Me pega 40)
Me pega 41)	Me priva de algo 42)	Habla conmigo 43)	Le da igual 44)	Me riñe 45)

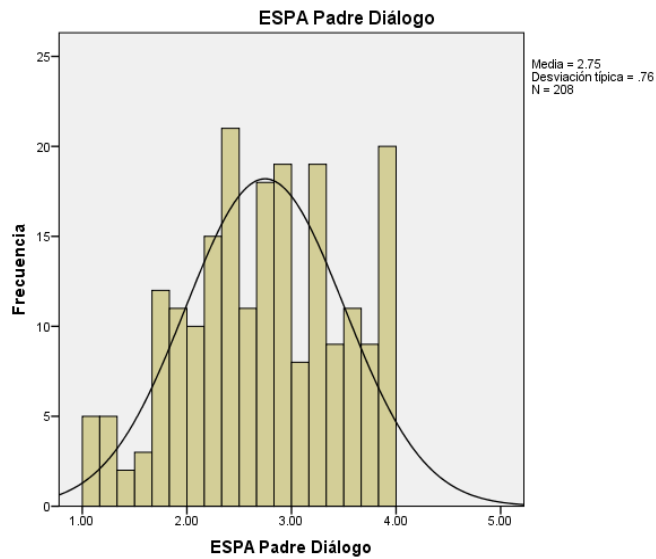
Me riñe 46)	Me pega 47)	Me priva de algo 48)	Habla conmigo 49)	Le da igual 50)
Se muestra indiferente 51)	Me muestra cariño 52)			
Le da igual 53)	Me riñe 54)	Me pega 55)	Me priva de algo 56)	Habla conmigo 57)
Me muestra cariño 58)	Se muestra indiferente 59)			
Habla conmigo 60)	Le da igual 61)	Me riñe 62)	Me pega 63)	Me priva de algo 64)
Se muestra indiferente 65)	Me muestra cariño 66)			
Me priva de algo 67)	Habla conmigo 68)	Le da igual 69)	Me riñe 70)	Me pega 71)
Me pega 72)	Me priva de algo 73)	Habla conmigo 74)	Le da igual 75)	Me riñe 76)
Me riñe 77)	Me pega 78)	Me priva de algo 79)	Habla conmigo 80)	Le da igual 81)
Me muestra cariño 82)	Se muestra indiferente 83)			
Se muestra indiferente 84)	Me muestra cariño 85)			
Me muestra cariño 86)	Se muestra indiferente 87)			
Le da igual 88)	Me riñe 89)	Me pega 90)	Me priva de algo 91)	Habla conmigo 92)
Habla conmigo 93)	Le da igual 94)	Me riñe 95)	Me pega 96)	Me priva de algo 97)
Se muestra indiferente 98)	Me muestra cariño 99)			
Me muestra cariño 100)	Se muestra indiferente 101)			
Me priva de algo 102)	Habla conmigo 103)	Le da igual 104)	Me riñe 105)	Me pega 106)

Por favor, comprueba que has contestado todas las cuestiones.
colaboración.

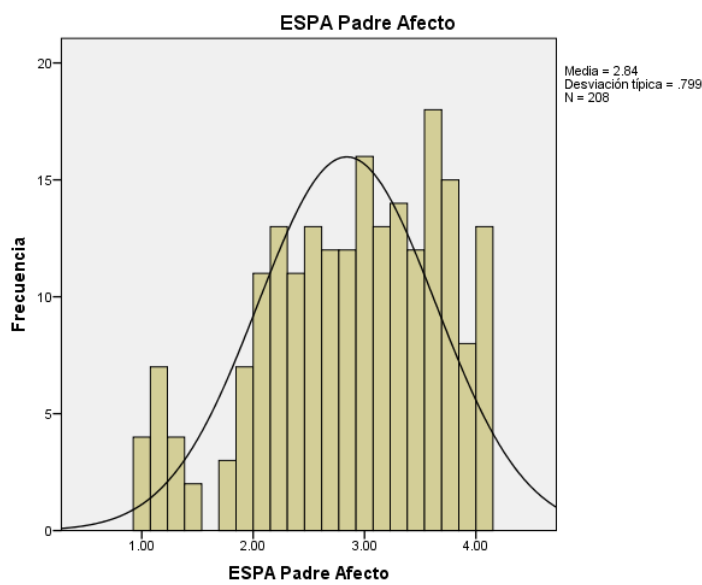
Muchas gracias por tu

APÉNDICE B

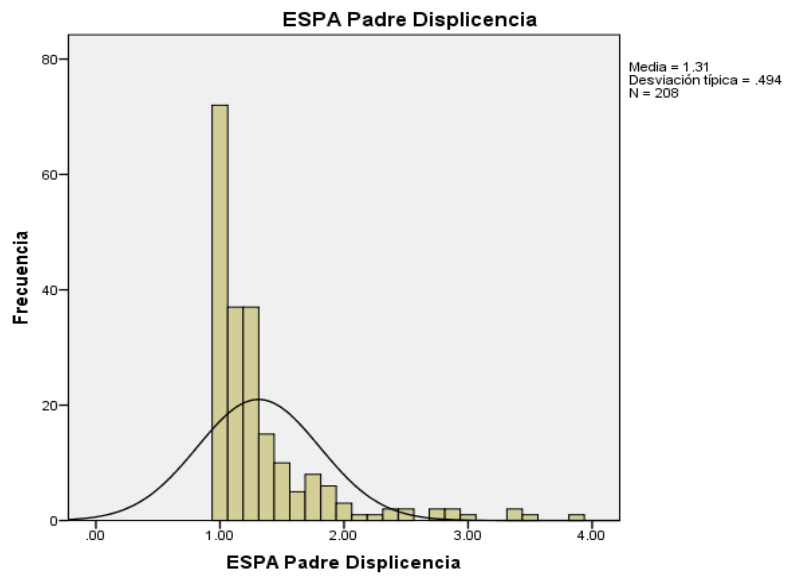
DESCRIPCIÓN DE VARIABLES, TABLAS Y GRÁFICOS



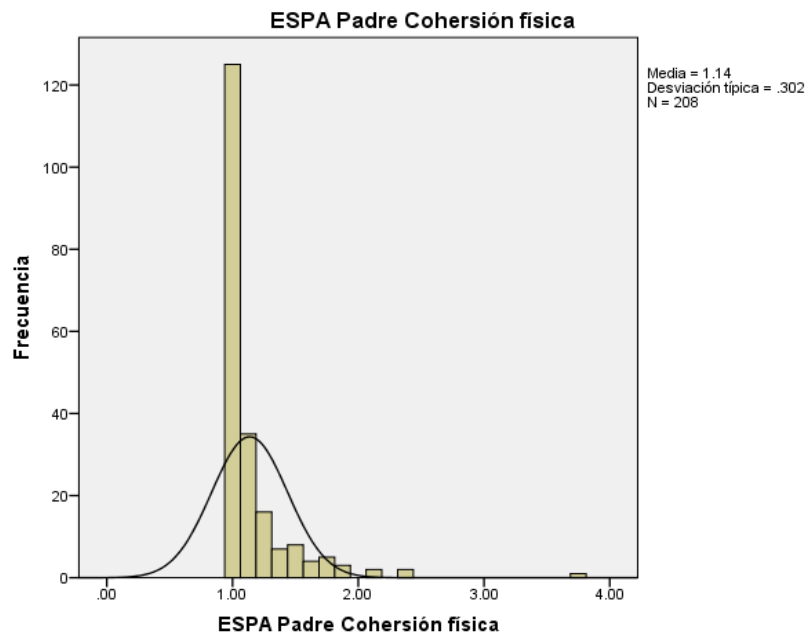
Histograma del diálogo del padre.



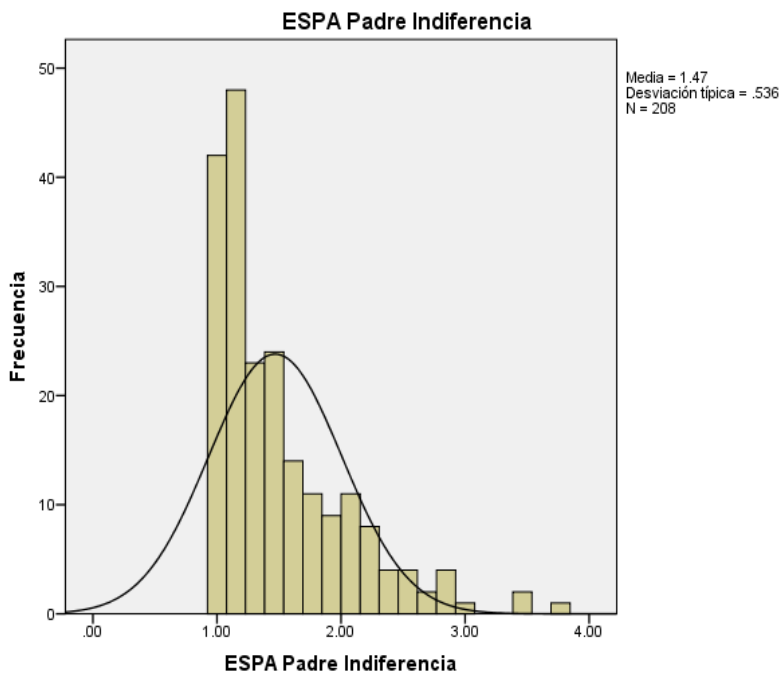
Histograma del afecto del padre.



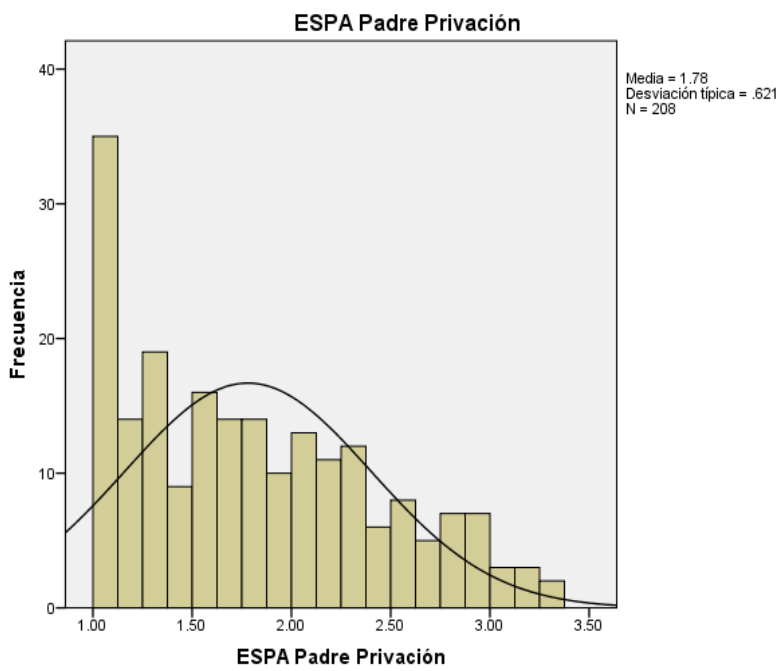
Histograma de la displicencia del padre.



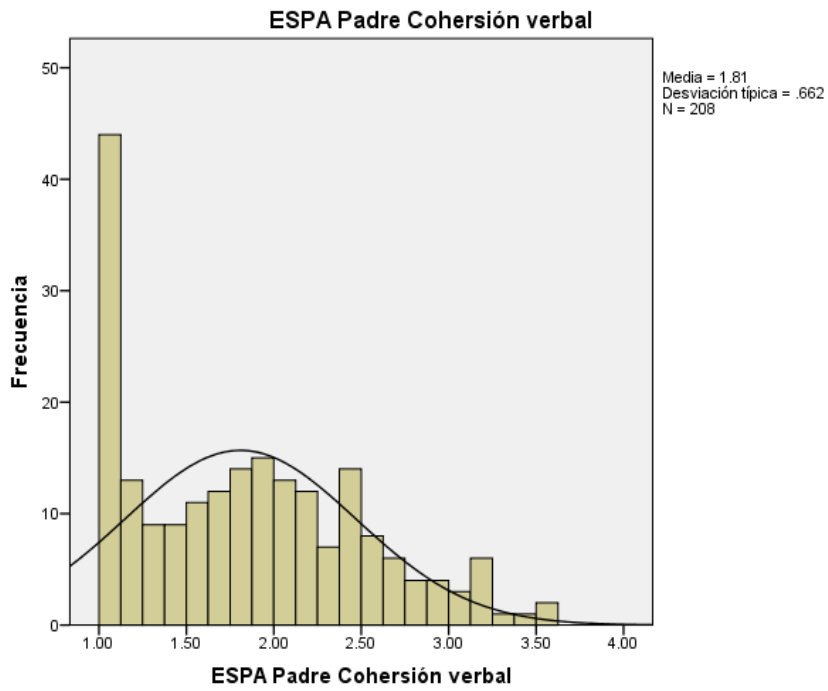
Histograma de la coerción física del padre.



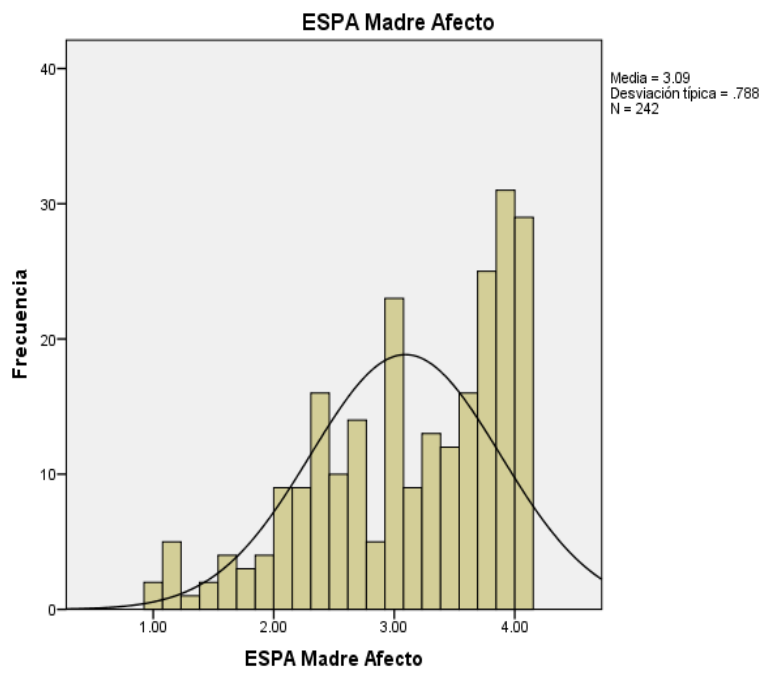
Histograma de la indiferencia del padre.



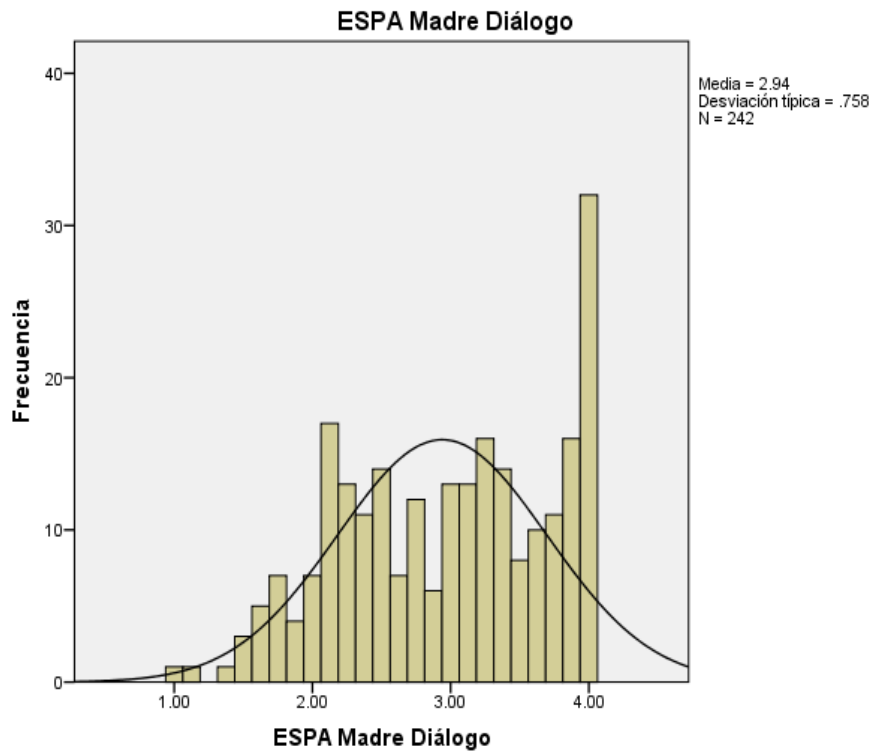
Histograma de la privación del padre.



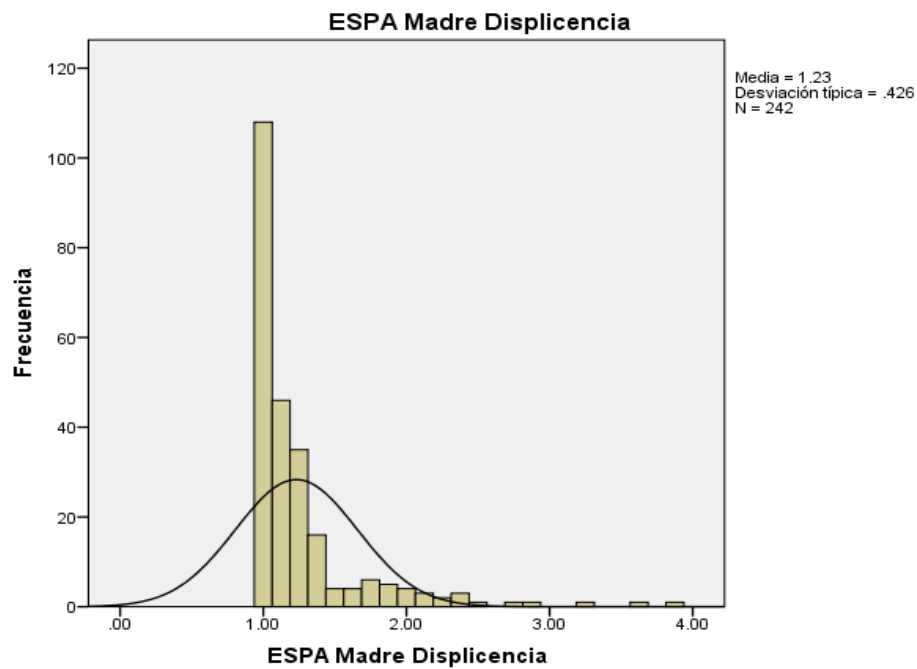
Histograma de la coerción verbal del padre.



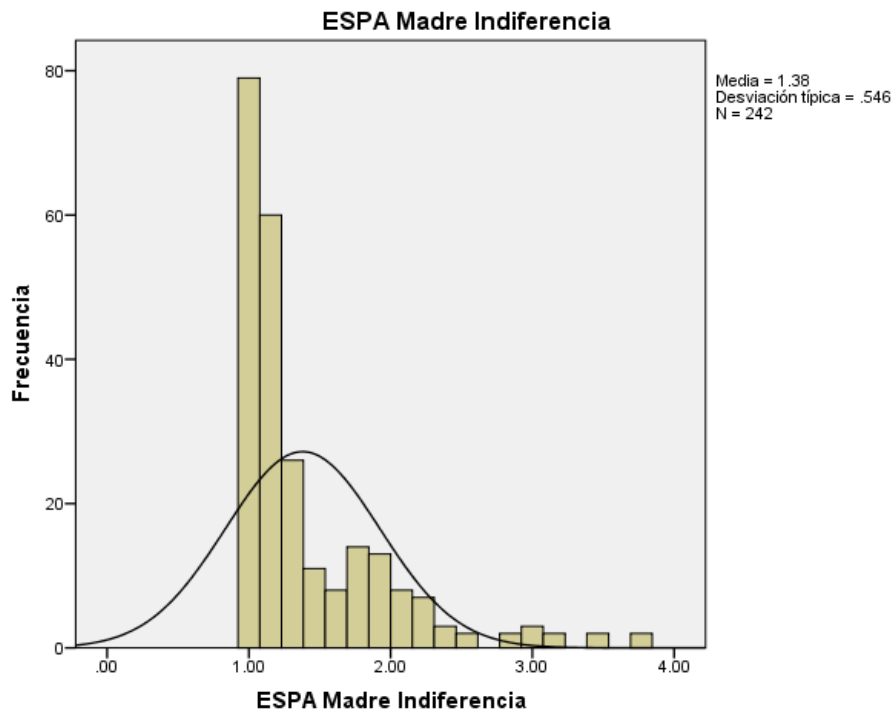
Histograma del afecto de la madre.



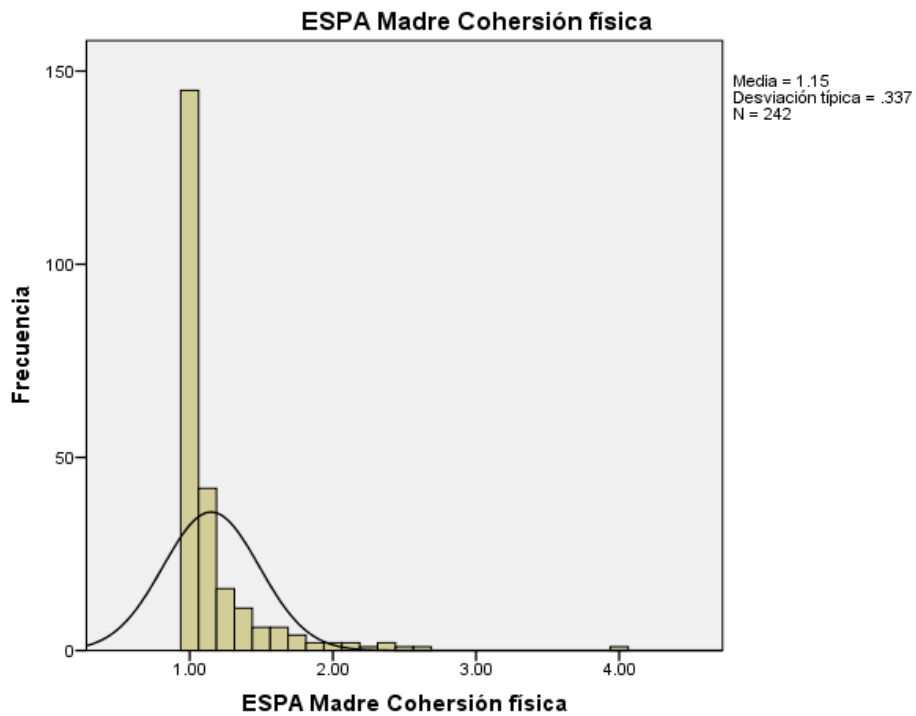
Histograma del diálogo de la madre.



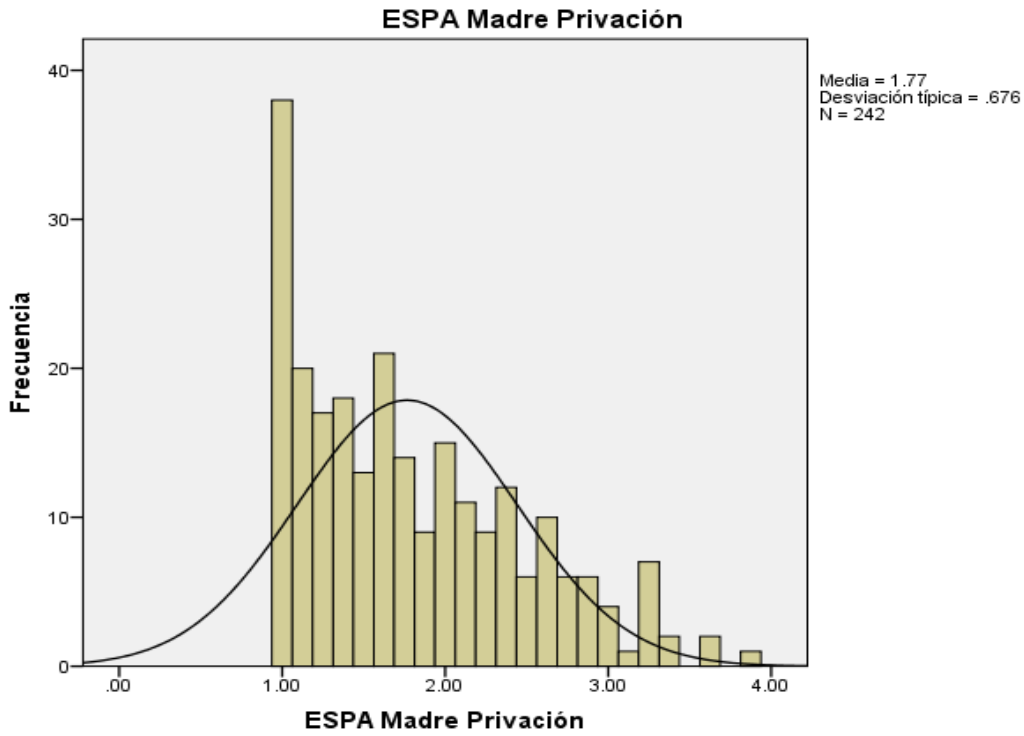
Histograma de la displicencia de la madre.



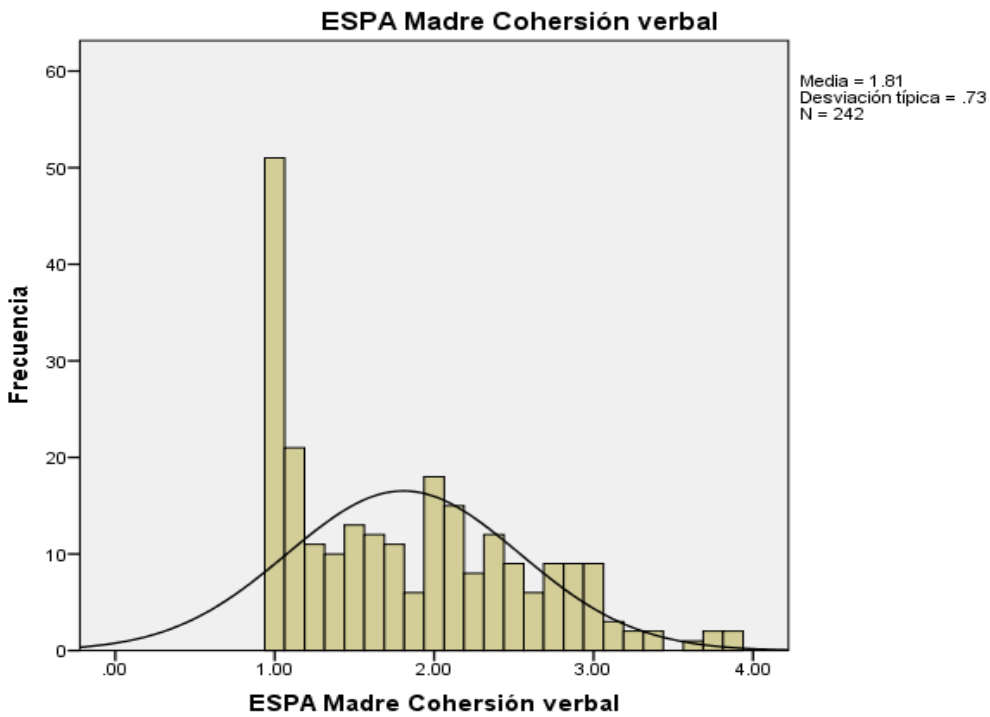
Histograma de la indiferencia de la madre.



Histograma de la coerción física de la madre.



Histograma de la privación de la madre.



Histograma de la coerción verbal de la madre.

APÉNDICE C

GRÁFICAS Y TABLAS DE CORRESPONDENCIA DE VARIABLES

Tabla 14

Prueba estadística ESPA de la madre

Pruebas de chi-cuadrado			
Ítem	Valor	gl	Sig. asintótica (bi-lateral)
Chi-cuadrado de Pearson	20.124 ^a	9	.017
Razón de verosimilitudes	20.372	9	.016
Asociación lineal por lineal	.137	1	.711
N de casos válidos	242		

a. 6 casillas (37.5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2.64.

Tabla 15

Medidas simétricas

		Valor	Sig. aproxima- mada
Nominal por nominal	Phi	.288	.017
	V de Cramer	.166	.017
N de casos válidos		242	

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

Tabla 16

Prueba estadística ESPA del padre

Pruebas de chi-cuadrado			
Ítem	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	27.176 ^a	9	.001
Razón de verosimilitudes	26.255	9	.002
Asociación lineal por lineal	.311	1	.577
N de casos válidos	208		

a. 2 casillas (12.5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 3.58.

Tabla 17

Medidas simétricas

Ítem	Valor	Sig. aproximada
Nominal por nominal	Phi	.361
	V de Cramer	.209
N de casos válidos	208	

a. Asumiendo la hipótesis alternativa.

b. Empleando el error típico asintótico basado en la hipótesis nula.

REFERENCIAS

- Ainsworth, M. (1989). Attachments beyond infancy. *The American Psychologist*, 44(1), 709-716. doi:10.1037/0003-066X.44.4.709
- Aizpuru, A. (1994). La teoría del apego y su relación con el niño maltratado. *Psicología Iberoamericana*, 2(1), 37-44.
- Allen, J. P. y Land, D. J. (1999). The relation of attachment security to adolescent's paternal and peer relationships, depression, and externalizing behavior. *Child Development*, 78, 1222-1239.
- Allen, J. P. y Manning, N. (2007). From safety to affect regulation: Attachment from the vantage point of adolescence. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 117, 23-39. doi:10.1002/cd.192
- Allen, J. P., McElhaney, K. B., Kuperminc, G. P. y Jodl, K. M. (2004). Stability and change in attachment security across adolescence. *Child Development*, 75, 1792-1805.
- Allen, J. P., McElhaney, K. B., Land, D. J., Kuperminc, G. P., Moore, C. M., O'Beirne Kelley, H. et. al. (2003). A secure base in adolescence: Markers of attachment security in the mother-adolescent relationship. *Child Development*, 74(1), 292-307.
- Allen, J. P., Moore, C., Kuperminc, G. y Bell, K. (1998). Attachment and adolescent psychosocial functioning. *Child Development*, 69, 1406-1419.
- Allen, J. P., Porter, M., McFarland, C., McElhaney, K. B. y Marsh, P. (2007). The relation of attachment security to adolescent's paternal and peer relationships, depression, and externalizing behavior. *Child Development*, 78, 1222-1239.
- Ammaniti, M., Van Ijzendoorn, M. H., Speranza, A. M. y Tambelli, R. (2000). Internal working models of attachment during late childhood and early adolescence: An exploration of stability and change. *Attachment and Human Development*, 2, 328-346.
- Arnett, J. (1995). Adolescent's uses of media for self-socialization. *Journal of Youth and Adolescence*, 24(5), 519-533.

- Asili Pierucci y Pinzón Luna (2003). Relación entre estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico. *Psicología y Salud*, 13(2), 215-225.
- Aunola, K., Stattin, H. y Nurmi, J. (2000). Parenting styles and adolescents' achievement strategies. *Journal of adolescence*, 23(2), 205-222.
- Ballantine, J. (2001). Raising competent kids: The authoritative parenting style. *Childhood Education*, 78(1), 46-47.
- Barber, B. L. y Lyons, J. M. (1994). Family processes and adolescent adjustment in intact and remarried families. *Journal of Youth and Adolescence*, 23(1), 421-436.
- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7(1), 147-178. doi:10.1177/0265407590072001
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(1), 226-244. doi: 10.1037/0022-3514.61.2.226
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Manual de evaluación de competencias y resiliencia parental*. Barcelona: Gedisa.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37(1), 887-907.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monograph*, 4(1), 1-103.
- Baumrind, D. (1978). Parental disciplinary patterns and social competence in children. *Youth and Society*, 9(1), 239-276.
- Bayot, A., Hernández Viadel, J. V. y Julián, L. F. (2005). Análisis factorial exploratorio y propiedades psicométricas de la escala de competencia parental percibida. Versión para padres/madres (ECP-p). *Relieve*, 11(2), 113-126.
- Becker Stoll, F., Delius, A. y Scheitenberger, S. (2001). Adolescents' nonverbal emotional expressions during negotiation of a disagreement with their mothers: An attachment approach. *International Journal of Behavioral Development*, 25, 344-353.

- Berk, L. (2004). *Awakening children's minds: How parents and teachers can make a difference*. Cambridge: Oxford University Press.
- Bernier, A., Larose, S. y Whipple, N. (2005). Leaving home for college: A potentially stressful event for adolescents with preoccupied attachment patterns. *Attachment and Human Development*, 7, 171–185.
- Borjas Iglesias y Estrella Romero. (2009). Estilos parentales percibidos, psicopatología y personalidad en la adolescencia. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(2), 63-77.
- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1980). *La pérdida afectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1985). *La separación afectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Bowlby, J. (1990). *La pérdida afectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1998a). *El apego*. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1998b). *La separación*. Barcelona: Paidós.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: Jhon Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28, 759-775.
- Burchinal, M. R., Peisner Feinberg, E., Pianta, R. y Howes, C. (2002) Development of academic skills from preschool through second grade: Family and classroom predictors of developmental trajectories. *Journal of School Psychology*, 40(1), 415- 436.
- Camps Pons, S., Castillo Garayoa, J. A. y Cifre, I. (2014). Apego y psicopatología en adolescentes y jóvenes que han sufrido maltrato: implicaciones clínicas. *Clínica y Salud*, 25(1), 67-74.
- Carpenter, B. D. (2001). Attachment bonds between adult daughters and their older mothers: Associations with contemporary care giving. *Journals of Gerontology*, 56(1), 257-267.
- Castillo, J. A. y Medina, P. (2007). Maltrato en la relación de pareja: apego, intimidad y cambios sociales. En A. Talarn (Comp.), *Globalización y salud mental*, pp. 393-416. Barcelona: Herder.

- Cebotarev, N. (2003). Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales: niñez y juventud*, 1(2), 53-77.
- Chao, R. K. (1994). Beyond parental control and authoritarian parenting style: Understanding Chinese parenting through the cultural notion of training. *Child Development*, 65(1), 1111-1119.
- Chapman, M. (1979). Listening to reason: Children's attentiveness and parental discipline. *Merrill-Palmer Quarterly*, 25(1), 251-263.
- Coloma, J. (1994). *La acción educativa paterna como acción socializadora. Familia y educación. Relaciones familiares y desarrollo personal de los hijos*. Valencia: Generalitat Valenciana.
- Cook, W. L. (2000). Understanding attachment security in family context. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 285-294.
- Crittenden, P. (1990). Internal representational models of attachment relations. *Infant Mental Health Journal*, 11, 259-277.
- Cuervo Martínez, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Revista Diversitas: Perspectiva en Psicología*, 6(1), 111-121.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496.
- Dereli, E. y Karakus, O. (2011). An examination of attachment styles and social skills of university students. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(2), 731-744. Recuperado de <http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/new/ContadorArticulo.php?540>
- Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S. y Flores Galaz, M. (1986). Celos: reacciones ante la posible pérdida de la pareja. *La Psicología Social en México*, 1, 386-391.
- Domínguez, M. M. y Carton, J. S. (1997). The relationship between self-actualization and parenting style. *Journal of Social Behavior and Personality*, 12(4), 1093-1100.
- Dornbush, S. M., Ritter, P. L., Leiderman, P. H., Roberts, D. F. y Fraleigh, M. J. (1987). The relation of parenting style to adolescent school performance. *Child Development*, 58, 1244-1257.
- Ducharme, J., Doyle, A. B. y Markiewicz, D. (2002) Implications of attachment security for adolescents' interpersonal behaviour with parents and peers. *Journal of Social and Personal Relationships*, 19, 203-231.

- Estévez López, E., Murgui Pérez, S., Musitu Ochoa, G. y Moreno Ruiz, D. (2008). Clima familiar, clima escolar y satisfacción con la vida en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(1), 119-128.
- Feeney, J. y Noller, P. (2001). *Apego adulto*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Fernández Fuertes, A. A., Orgaz, B., Fuertes, A. y Carcedo, R. (2011). La evaluación del apego romántico en adolescentes españoles: validación de la versión reducida del Experiences in Close Relationships-revised (ECR-R). *Anales de Psicología*, 27(3), 827-833.
- Florenzano, R., Valdés, M., Cáceres, E., Casassus, M., Sandoval, A., Santander, S. y Calderón, S. (2009). Percepción de la relación parental entre adolescentes mayores y menores de 15 años. *Revista Chilena de Pediatría*, 80(6), 520-527.
- Flores Galaz, M. M., Góngora Coronado, E. A. y Cortés Ayala, M. L. (2005). Estilos de crianza en familias de Yucatán: su impacto en el proceso de educación y socialización de los hijos. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 235(1), 5-21.
- Fonagy, P. y Target, M. (2002). Early intervention and the development of self-regulation. *Psychoanalytic Inquiry*, 22, 307-335.
- Ginsburg, G. y Bronstein, P. (1993). Family factors related to children's intrinsic/extrinsic motivational orientation and academic performance. *Child Development*, 64(1) 1461-1474.
- Glasgow, K. L., Dornbush, S. M., Troyer, L. Steinberg, L. y Ritter, P. L. (1997). Parenting styles, adolescents' attributions, and educational outcomes in nine heterogeneous high schools. *Child Development*, 63(3), 507-529.
- Gómez, E., Muñoz, M. y Santelices, M. P. (2008). Efectividad de las intervenciones en apego con infancia vulnerada y en riesgo social: un desafío prioritario para Chile. *Terapia Psicológica*, 26(2), 241- 251.
- González Bravo, L. y Méndez Tapia, L. (2006). Relación entre autoestima, depresión y apego en adolescentes urbanos de la comuna de Concepción, Chile. *Terapia Psicológica*, 24(1), 5-14.
- Gracia Fuster, E., Murillo, M. y García, F. (2008). *Estilos educativos parentales y ajuste psicológico de los hijos: cuestionando la preeminencia del estilo autorizativo*. Ponencia presentada en el V Congreso de Psicología y Educación. Universidad de Oviedo, Oviedo, España. Recuperado de www.uv.es/mslila/enriquegracia/docs/scanner/Gracia_Garcia_Lila.%202008.pdf

- Grinder, R. (1998). *Adolescencia*. México: Limusa.
- Guzmán, G. M. y Trabucco, C. C. (2014). Estilos de apego y empatía diádica en relaciones de pareja en adultos emergentes. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 23(1), 61-69.
- Harris, J. R. (1998). *The nurture assumption: Why children turn out the way they do*. New York: Free Press.
- Hazan, C. y Shaver, P. (1994). Attachment as an organizational framework for research on close relationships. *Psychological Inquiry*, 5, 1-22. doi:10.1207/s15327965pli0501_1
- Henao, G., Ramírez, C. y Ramírez, L. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. *El Ágora*, 7(2), 233-240.
- Horrocks, J. (1999). *Psicología de la adolescencia*. México: Trillas.
- Kerr, M. y Stattin, H. (2000). What parents know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment: Further support for a reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology*, 36, 366 – 380.
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, N. L. y Dornbush, S. M. (1991). Pattern of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, 62(1), 1049-1065.
- Larose, S., Bernier, A. y Tarabulsy, G. M. (2005). Attachment state of mind, students' learning dispositions, and academic performance during the college transition. *Developmental Psychology*, 41(1), 281-289.
- Lecannelier, F. (2001). Apego, teoría de la mente y desarrollo del sí mismo. *Revista Terapia Psicológica*, 19, 105-115.
- Lecannelier, F. (2002). Apego y autorregulación en el desarrollo humano. *Revista Persona y Sociedad*, 16, 99-110.
- Lecannelier, F., Ascanio, L., Flores, F. y Hoffmann, M. (2011). Apego y psicopatología: una revisión actualizada sobre los modelos etiológicos parentales del apego desorganizado. *Terapia Psicológica*, 29(1), 107-116. doi:10.4067/S0718-48082011000100011
- Liebert, R. M. y Spiegler, L. L. (2000). *Personalidad: estrategias y temas*. México: International Thompson Editores.

- Lila, M. S. y Marchetti, B. (1995). Socialización familiar. Valores y autoconcepto. *Información Psicológica*, 59(1), 11-17.
- Lim, S. y Smith, J. (2008). The structural relationships of parenting style, creative personality and loneliness. *Creativity Research Journal*, 20(1), 412-419.
- Llinares, L. (1998). *La configuración del autoconcepto y los valores en el contexto familiar*. (Tesis doctoral). Universidad de Valencia, Valencia, España.
- López, F. (2006). Apego: estabilidad y cambio a lo largo del ciclo vital. *Infancia y Aprendizaje*, 29(1), 9-23.
- Lyddon, W. y Sherry, A. (2001). Developmental personality styles; An attachment theory conceptualization of personality disorders. *Journal of Counseling and Development*, 79, 405-413. doi:10.1002/j.1556-6676.2001.tb01987.x
- Maccoby, E. y Martín, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. In E. M. Hetherington (Ed.), P.H. Mussen (Series ed.), *Handbook of child psychology (Vol. 4). Socialization, personality and social development* (pp. 1-101). New York: Wiley.
- Magaz, A. M., Chorot, P., Sandin, B., Santed, M. A. y Valiente, R. M. (2011). Estilos de Apego y acoso entre iguales (bullying) en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 16(3), 207-221.
- Mahecha, J. C. y Martínez L., N. C. (2005). Conductas parentales y perfil sociofamiliar en estratos socioeconómicos bajos de Bogotá. *Suma Psicológica*, 12(2), 175-195.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego*. Madrid: Psimática.
- Martínez, C. y Santelices, M. P. (2005). Evaluación del apego en el adulto: una revisión. *Psykhe*, 14(1), 181-191. doi:10.4067/S0718-22282005000100014
- Martínez Fistorazzi, V. S., Castañeiras, C. E. y Posada, M. C. (2011). Estilos de apego y autoconcepto: bases para una adolescencia positiva. *Psicología, Cultura y Sociedad*, 11(1), 27-42.
- Marvin, R. y Britner, P. (1999). Normative development. The ontogeny of attachment. En: J. Cassidy y P. Shaver. *Handbook of Attachment*, pp. 44-67. London: The Guilford Press.
- McLewin, L. A. y Muller, R. T. (2006). Attachment and social support in the prediction of psychopathology among young adults with and without a history of physical maltreatment. *Child Abuse and Neglect*, 30, 171-191.

- Meyers, S. A. (1998). Personality correlates of adult attachment style. *The Journal of Social Psychology*, 138, 407-409. doi:10.1080/00224549809600394
- Mikulincer, M. y Shaver, P. R. (2007). Attachment, group-related processes, and psychotherapy. *International Journal of Group Psychotherapy*, 57(2), 233-245. doi:10.152/IJGP.2007.57.2.233
- Minuchin, S. (1991). *Caledoscopio familiar*. Barcelona: Paidós.
- Moneta, M. (2003). *El Apego. Aspectos clínicos y psicobiológicos de la díada madre-hijo*. Santiago, Chile: Cuatro Vientos.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M. J. (2001). *Familia y adolescencia: análisis de un modelo de intervención psicosocial*. Madrid: Síntesis.
- Musitu, G. y García, F. (2004). *ESPA29, Escalas de estilos de socialización en la adolescencia*. Madrid: TEA.
- Myers, R. (1994). *Prácticas de crianza*. Bogotá: CELAM-UNICEF.
- Nugent, J. K. (1991). Cultural and psychological influences on the father's role in infant development. *Journal of Marriage and the Family*, 53(1), 475-485.
- Oliva Delgado, A. (2011). Apego en la adolescencia. *Acción Psicológica*, 8(2), 55-65.
- Oliva Delgado, A., Parra Jiménez, A. y Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste del adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 31(1), 93-106.
- Oliva Delgado, A., Parra Jiménez, A., Sánchez Queija, I. y López Gaviño, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: evaluación y relación con el ajuste del adolescente. *Anales de Psicología*, 23(1), 49-56.
- Overbeek, G., Vollebergh, W., Engels, C. y Meeus, W. (2003). Parental attachment and romantic relationships. Associations with emotional disturbance during late adolescence. *Journal of Counseling Psychology*, 50, 28-39.
- Pardo, M., Pineda, S., Carrillo, S. y Castro, J. (2006). Análisis psicométrico del inventario de apego con padres y pares en una muestra de adolescentes colombianos. *Revista Interamericana de Psicología*, 40(1), 289-302.
- Parra, A. (2001). *Relaciones familiares y ajuste adolescente*. (Manuscrito no publicado). Universidad de Sevilla, Sevilla, España.
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S. y Castro, J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psichologica*, 5(1), 21-36.

- Pelegrina, S., García, M. C. y Casanova, P. F. (2002). Los estilos educativos de los padres y la competencia académica de los adolescentes. *Infancia y Aprendizaje*, 25(2), 147-168.
- Pietromonaco, P. R. y Barrett, L. F. (2000). The internal working models concept: What do we really know about the self in relation to others? *Review of General Psychology*, 4(2), 155-175. doi:10.1037/1089-2680.4.2.155
- Pinedo Palacios, J. R. y Santelices Álvarez, M. P. (2006). Apego adulto: los modelos operantes internos y la teoría de la mente. *Terapia Psicológica*, 24(2), 201-209.
- Pons Díez, J. y Berjano Peirats, E. (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. *Psicothema*, 9(3), 609-617.
- Reguera Nieto, E. A. (2014). Apego, cortisol y estrés, en infantes. Una revisión narrativa. *Revista de Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 34(124), 753-772.
- Rich Harris, J. (2002). *El mito de la educación*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Riso, W. (2014). *Enamorate de ti*. México: Oceano.
- Rodrigo, M. J., Martín, J. C., Cabrera, E. y Máiquez, M. L. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 18(2), 113-120.
- Rodríguez, A. (2007). Principales modelos de socialización familiar. *Foro de Educación*, 9, 91-97.
- Rosenstein D. S. y Horowitz, H. A. (1996). Adolescent attachment and psychopathology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64, 244-253. doi:10.1037/0022-006X.64.2.244
- Sánchez y Gutiérrez, D. (2000). *Terapia familiar: modelos y técnicas*. México: Manual Moderno.
- Sánchez Herrero, M. (2011). *Apego en la infancia y apego adulto: influencia en las relaciones amorosas y sexuales* (Tesis de maestría). Universidad de Salamanca, España.
- Sánchez Queija, I. y Oliva, A. (2003). Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 18(3), 71-86.

- Santelices, M., Carvacho, C., Farkas, C., León, F., Galleguillos, F. y Himmel, E. (2012). Medición de la sensibilidad del adulto con niños de 6 a 36 meses de edad: construcción y análisis preliminares de la Escala de Sensibilidad del Adulto, E.S.A. *Terapia Psicológica*, 30(3), 19-29.
- Scarr, S. (1993). Biological and cultural diversity: The legacy of Darwin for development. *Child Development*, 64, 1333-1353.
- Scharf, M., Mayseless, O. y Kivenson Baron, I. (2004). Adolescents' attachment representations and developmental tasks in emerging adulthood. *Developmental Psychology*, 40(1), 430 – 444.
- Schore, A. N. (2001). Effects of a secure attachment relationship on right brain development, affect regulation and infant mental health. *Infant Mental Health Journal*, 22(1), 7-66.
- Scott Brown, L. y Wright, J. (2003). The relationship between attachment strategies and psychopathology in adolescence. *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 76, 351-367.
- Seiffge Krenke, I. y Beyers, W. (2005). Coping trajectories from adolescence to young adulthood: Links to attachment state of mind. *Journal of Research on Adolescence*, 15(1), 561-582.
- Shaver, P. y Mikulincer, M. (2002). Dialogue on adult attachment: Diversity and integration. *Attachment and Human Development*, 4, 243-247. doi:10.1080/14616730210157481
- Shears, J. y Robinson, J. (2005). Fathering attitudes and practices: Influences on children's development. *Child Care in Practices*, 11(1), 63-79.
- Sherry, A., Lyddon, W. y Henson, R. (2007). Adult attachment and developmental personality styles: An empirical study. *Journal of Counseling and Development*, 85, 337-348. doi:10.1002/j.1556-6678.2007.t600482.x
- Siegel, D. J. (2007). *La mente en desarrollo*. Bilbao: Desclée de Broower.
- Soares, I. y Dias, P. (2007). Apego y psicopatología en jóvenes y adultos: contribuciones recientes de la investigación. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(1), 177-195.
- Solís Cámara, P., Díaz, M., Ovando, P., Esquivel, E., Acosta, I. y Torres, A. (2007). La contribución del bienestar subjetivo, las expectativas y la crianza materna en los logros escolares de sus niños y en la valoración de la participación de los padres. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(2), 71-82.

- Stein, H., Koontz, A. D., Fonagy, P., Allen, J. G., Fultz, J., Brethour, J. R., ... y Evans, R. B. (2002). Adult attachment: What are the underlying dimensions? *Psychology and Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 75(1), 77-91. doi:10.1348/147608302169562
- Steinberg, L. (2001). We know some things: Parent-adolescent relationships in retrospect and prospect. *Journal of research on adolescence*, 11(1), 1-19.
- Steinberg, L., Elmen, J. y Mounts, N. (1989). Authoritative parenting, psychosocial maturity, and academic success among adolescents. *Child Development*, 60(1), 1424-1436.
- Steinberg, L., Lamborn, S. D., Dornbusch, S. M. y Darling, N. (1992). Impact of parenting practices on adolescent achievement: Authoritative parenting, school involvement and encouragement to succeed. *Child Development*, 63(1), 1266-1281.
- Steinberg, L. y Morris, A. S. (2001). Adolescent development. *Annual Review of Psychology* 52(1), 83-110.
- Steinberg, L. y Silk, J. S. (2002). Parenting adolescents. En I. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting (Vol. I). Children and parenting* (pp. 103-134). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Torío López, S., Peña Calvo, J. V. y Rodríguez Menéndez, M. C. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación, Revista Interuniversitaria*, 20(1), 151-178.
- Vargas Rubilar, J. y Arán Filippetti, V. (2014). Importancia de la parentalidad para el desarrollo cognitivo infantil: una revisión teórica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales: niñez y juventud*, 12 (1), 171-186.
- Vielma, J. (2003). Estilos de crianza, estilos educativos y socialización: ¿fuente de bienestar psicológico? *Acción Pedagógica*, 12(1), 1-9.
- Waters, E., Kondo Ikemura, K., Posada, G. y Richters, J. (1991). Learning to love: Mechanisms and milestones. En M. R. Gunnar y L. A. Sroufe (Eds.) *Self processes and development: Minnesota Symposium on Child Psychology*, (vol. 23), pp. 217-255. Hillsdale, NJ, England: Lawrence Erlbaum
- Weinfeld, N., Sroufe, L. y Egeland, B. (2000). Attachment from infancy to early adulthood in a highrisk sample: Continuity, discontinuity and their correlates. *Child Development*, 71(1), 695-702.
- White, E. G. (1979). *Conducción del niño*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.

- White, E. G. (2007). *El hogar cristiano*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Winsler, A., Madigan, A. y Aquilino, S. (2005). Correspondence between maternal and paternal parenting styles in early childhood. *Early Childhood Research Quarterly, 20*(1), 1-12. doi:10.1016/j.ecresq.2005.01.007
- Yárnoz Yaben, S., Alonso Arbiol, I., Plazaola, M. y Sainz de Murieta, L. M. (2001). Apego en adultos y percepción de los otros. *Anales de Psicología, 17*(2), 159-170. doi:10.5093/cl2010v21n1a7
- Zimmermann, P., Maier, M. A., Winter, M. y Grossmann, K. E. (2001). Attachment and adolescents' emotion regulation during a joint problema solving task with a friend. *International Journal of Behavioral Development, 25*, 331–343.